

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR
Año I Núm. 25
MADRID, 16 DE NOVIEMBRE 1940

TAJO

16 PAGINAS—50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un trimestre 5,75 pts.
Un semestre 11,50 —
Un año 22,50 —
Redacción y Administración: Juan de Mena, 19



Eamon De Valera, presidente del Estado Libre de Irlanda, presencia, rodeado de sus hijos, el acto de dar cristiana sepultura al cadáver de un patriota irlandés caído en defensa de la libertad de su pueblo. (Artículo en la página 11)

LEA USTED:

"EJEMPLO DE BIEN MORIR"

por XAVIER DE ECHARRI
(Págs. 1 y 5).

"CARTAS AL DIRECTOR"

por ISMAEL HERRAIZ (Página 3).

"CRONICA INTERNACIONAL"

por PEDRO SALVADOR (Página 3).

"CUARTO CENTENARIO DEL RETIRO DE MADRID"

por J. R. ALONSO (Pág. 6).

"LA BIBLIOTECA"

Cuento, por EDUARDO DE VALDIVIA (Pág. 7).

"HABLEMOS DE JOSE ANTONIO.—20 DE NOVIEMBRE DE 1939"

por JULIO FUERTES (Páginas 8 y 9).

"LA CELESTINA"

Obra dramática, por D. C. VILLACANAS (Pág. 10).

ESTILO DE ESPAÑA

EJEMPLO DE BIEN MORIR

Por XAVIER DE ECHARRI

El destino implacable que sumió a España, ya para siempre, en este angustioso dolor de la muerte de José Antonio, no fué tan riguroso que lo llevara de esta vida a la otra sin que antes nos dejase dictada, como trágico y hermoso norte de la Patria, su última y suprema consigna. Cuando a la puerta de la pequeña celda de Alicante—cuatro dramáticas paredes que su sangre incorporó a la Historia—llegó el presagio del final cercano, José Antonio escribió serenamente su testamento. Su testamento, asombrosamente sencillo, increíblemente diáfano y luminoso, sometido, por la misma naturalidad de sus palabras, a ese rigor, a esa justa y exacta ponderación que constituyen lo más acusado quizás, de la personalidad ingente del Fundador de la Falange. Fué en un atardecer de noviembre. Pocos días antes se había cumplido el tercer aniversario de aquella salida inaugural de su voz a los ámbitos universales. Los falangistas que le escucharon, todos aquellos que durante tres años se

fueron incorporando al empeño y al riesgo de las escuadras, estaban ya, hacía cuatro meses, poniendo sus existencias al azar de la vida y la muerte en servicio decisivo de España. La gran empresa de sus camaradas permanecía para José Antonio en el misterio. Desde la soledad sin consuelo de Alicante, el Jefe Nacional daba a la angustia convulsiva que latía en sus pulsos y encendía su sangre; el cauce y el rigor de la conformidad cristiana, ejercida con la más asombrosa resignación. Porque la Falange, que levantaba la barrera contra la resignación ante el envilecimiento de la Patria; la Falange, que suponía el anticonformismo implacable, servía con su inflexibilidad y su dureza la misma voluntad suprema que José Antonio servía cuando aceptaba la muerte sin protesta.

José Antonio, ante la hora suprema, no varía en un ápice, no desvía en un punto el justo equilibrio de su pensamiento y de su espíritu. No podía haber sido (Termina en la página 5)

LEA USTED:

"EL CONSEJO DE LA HISPANIDAD. VUELVA NUESTRO RENACIMIENTO"

por ROMAN ESCOJOTADO
(Página 10).

"LA POLITICA INGLESA Y LA LIBERTAD DE IRLANDA"

por V. CEBRIAN (Pág. 11).

"PASQUIN MODERADO DEL ESTILO DE ESPAÑA"

por ANTONIO VALENCIA
(Página 11).

"LA AMETALLADERA"

(Página 13).

"FONDO Y FORMA"

por FRANCISCO HERNANDEZ-BLASCO (Pág. 14).

"HISTORIA DE LOS CHAMBERLAIN"

por PEDRO CARREÑO (Página 16).

Cartas al Director

Querido Director: Precisamente en estos momentos el Sr. Molotov se encuentra en un refugio mientras el "reporter" que suscribe ha conseguido, después de luchar con la rigidez policiaca de docenas de "schupos", llegar hasta casa. Incursión sin importancia ni ruido, Director. "Los canadienses" llevan dos horas sin atreverse a cruzar la barrera de fuego de los antiaéreos, y yo creo que esta noche no sueltan ni una bomba en Berlín. Pero dejemos el relato de las desdichadas aventuras canadienses, expresión desesperada de la bilis inglesa, y tratemos de cosas serias como el viaje de Molotov.

A falta de cosas más interesantes, los corresponsales nos hemos esforzado en la Prensa diaria por contar a los lectores españoles el film de la llegada del comisario soviético. Hemos coincidido todos en contar que Molotov es de mediana estatura, que vestía abrigo negro, que tiene calva, que no se tocó "La Internacional", que sólo había una bandera y que le acompañaban setenta rusos. Puede ser, Director, que mi deber de anticomunista químicamente puro hubiera sido depositar todos los días en el telégrafo unos despachos feroces contra determinados contactos diplomáticos y retirarme a dormir cada noche con mi dogma totalitario y antikomintern bien limpio de polvo y paja. Hubiera podido hacerlo porque aquí en Berlín, acaso esto sea un secreto para el público español, no hay censura en los despachos de Prensa extranjera. No lo he hecho, sin embargo, porque el viaje de Molotov ha sido una de las alegrías más sinceras que me ha proporcionado mi estancia en Alemania, y casi me siento tan feliz como ciertos anticomunistas abstractos y de despacho se hubieran sentido si ven al Reich librándose de nefandos contactos... y tolerando que los aceptara Londres.

Molotov se apeó en Anhalter Bahnhof y detrás de él comenzó a descender la imponente Comisión de técnicos. Mientras Molotov, con un aire de convencido absoluto se adelantaba a von Ribbentrop, que había estrenado aquella mañana espadín y sonrisa, yo miraba a los técnicos y similares que estaban impresionadísimos. Recordaba que el último ruso que había visto en mi vida, aparte de los dos periodistas soviéticos que hay aquí, fue hace ya tres años, momentos antes de que se le fusilara. Pensaba en aquel infeliz con una cara y unos hechos de asesino consuetudinario y me moría de risa mirando a los técnicos, unos con sus barbitas en punta, otros con unos sombreros gigantes, y todos, en resumen, con un aire tan funerario y encogido de su "desconsolado esposo" que se temía de un momento a otro ver a la Comisión estallar en sollozos.

Hacia la salida marchaba la procesión diplomática: en cabeza, von Ribbentrop y el intérprete, a ambos lados de Molotov; luego, Keitel, Dietrich y Himmler, y detrás la Comisión de técnicos y yo. Y yo, Director, que, a pesar de la mirada terrible que me dirigió el jefe de Prensa del Ministerio y los gestos de envidia de los colegas yanquis, me metí de rondón en medio del grupo de técnicos y marché con ellos hacia la salida. ¡Y qué sacó para la información!, estará usted preguntando. Pues verá: en resumen, nada; pero vi de cerca a un comisario soviético y hasta crucé en alemán cuatro frases con aquel señor, por lo cual hoy puedo decir que soy el único falangista que ha tenido "contactos personales" (por utilizar la frase de moda) con el Gobierno soviético.

Se trata de un caballero con una estampa revolucionaria digna de un Museo. Un abrigo comprado a toda prisa, un sombrero gris tremendo y una barbita satánica incapaz de asustar a un tanque ruso. La misma sensación tímida de todos los técnicos en unos ojos azules poco inteligentes.

Marchaba a su lado, mirándole de reojo, como cuando paso en el "Aquarium" por el salón de los caimanes, y rebuscando en mi pobre inventiva reporteril todos los tópicos que han servido a lo largo de los siglos para enhebrar conversaciones.

Miraba la inmensa cartera que llevaba en la mano y pensaba: "Ahí debe traer las facturas; señor, si yo pudiese..."

Por fin, el comisario, que no me miraba siquiera, sacó un cigarrillo y entonces, Director, como un rayo, le ofrecí fuego.

(Ya sé que el anticomunista de turno estará pensando que debí quemarle la barbita). El hombre me dio las gracias en el más decoroso alemán, y entonces abrió fuego con la siguiente sander: "Y qué, señor, ¿han hecho ustedes buen viaje?" El Soviet se decidió entonces a mirarme con un gesto entre tímido y curioso al verme humildemente vestido con una gabardina y tocado con una boina de futbolista bilbaíno. "Sí, señor; gracias. ¿Qué estación es ésta?" "La de Anhalter. ¿Conoce usted Berlín?" "Sí, estuvo hace muchos años."

Nos acercábamos a la salida y yo me moría de ganas de saber lo que aquel hombre llevaba en la cartera. En aquel momento sentí, que me llamaban al orden y me hacían volver al grupo de periodistas.

La entrevista, Director, no da más de sí. Ni me enteré lo que llevaba en la cartera, como hubiera hecho un colega yanqui en mi caso, ni de lo que iba a pedir Molotov en Berlín. Consuélese, Director, de mi fracaso pensando que a lo mejor en aquella cartera el ruso no llevaba más que el equipaje necesario para un Soviet que se estime: un par de calcetines, una camisa y la nueva edición "El Capital", corregida por Stalin, para convertir el título, no en un concepto enemigo y de combate, sino en la aspiración final de una revolución soviética.

A todo esto estoy terminando y no le he dicho todavía lo que trató Molotov en Berlín.

Para no andarme con rodeos le diré que no lo sé. Escribí ya, me parece, que Alemania se ha dedicado primero a convencer a los países de que la lucha contra Inglaterra es necesaria. A los que no ha conseguido convencer (en total, han sido siete) les ha vencido.

Molotov viene a cerrar el frente. Ahora coja usted un mapa de Europa y escriba encima de cada nación la palabra convencido y vencido y verá usted lo que se ha hecho en un año. Turquía es el último dudoso que queda, y dentro le poco sabremos el resultado.

Aquí no se cansan de decir que los Soviets son enemigos ideológicos y que no quieren saber nada del mundo comunista, pero que en la lucha contra Inglaterra, hasta Stalin y sus pozos de petróleo tienen un puesto de honor.

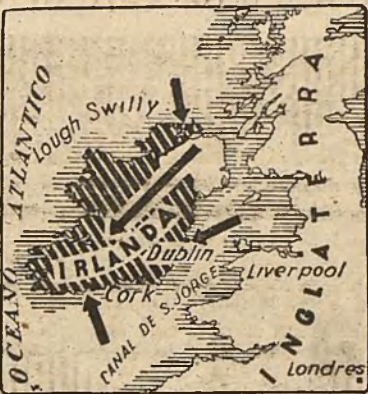
Y por último, como todas las semanas, anécdotas de mi dulce Francia. Compre usted el periódico francés que se llama "La Semaine", y si las náuseas le permiten, mire el reportaje gráfico de la entrevista Hitler-Pétain y verá hasta qué comedia llegan las gentes de la Francia semilibre. En él verá usted la fotografía de todos los "mesías" que asistieron al acto; algunas con pies tan repugnantes como éstos: "Monsieur equis, que vió sonreír dos veces al Führer", o "Monsieur zeta, que fué a comprar el vaso de leche que bebió el Führer."

El sábado me voy a Viena, invitado como corresponsal de TAJO, a visitar la Exposición de la Moda alemana. Desde luego prometo invadir poco el campo de acción de la encargada de la página de modas y procuraré pasar discretamente ante los abrigos de astrakán y todas las complicaciones del "orep satin" y del "brocat" para dedicarme lo antes posible al "prater" y al "grünzing".

Entre las infinitas noticias que se me olvidan siempre, quiero salvar la de la marcha de Berlín del secretario de Falange, Manuel Pérez. Pérez, funcionario de la Embajada y secretario perfecto, marcha a América en misión oficial. Los españoles de Berlín hemos tenido en él siempre un modelo de camarada y un exacto ejemplo de cuál debe ser el comportamiento de un falangista en un país amigo. Se despidió hasta la semana próxima su afectísimo, Ismael HERRAIZ.

La guerra y la política internacional en una semana

Amenazas pasajeras sobre Irlanda

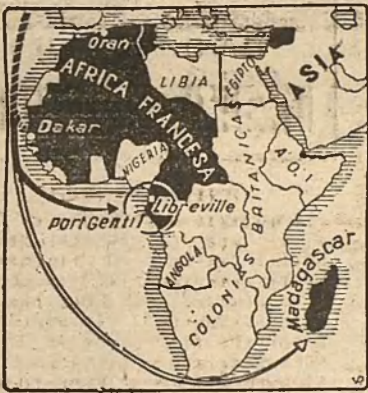


Todo parecía dispuesto para la inmediata invasión británica de Irlanda. Una base inglesa en el SE, dejaría segura la canal de San Jorge, ruta obligada hacia Liverpool, y por el NO, se podría impedir la peligrosa presencia alemana en el Atlántico, donde sucumben diariamente millares de toneladas de mercancías inglesas.

Ante la actitud del presidente De Valera, que negó la cesión pacífica, llegó a hablarse de la ocupación por la fuerza. Nada más sencillo: se efectuaría un ataque terrestre y marítimo simultáneo; Dublín y las fortificaciones de Cork y Lough Swilly serían bombardeadas por buques de guerra, mientras cien mil soldados, procedentes del Norte de Irlanda, entrarían en flecha hasta el corazón del Eiro.

Pero, según asegura Lisboa, Churchill ha encontrado prudentes razones que le han hecho desistir de su empeño. Encender un volcán a las puertas de casa, puede acarrear muy duras consecuencias, sobre todo, cuando "la diplomacia de Berlín está a punto de crear el total aislamiento de Inglaterra", y la esperanza en Norteamérica acaso no pase de una ilusión excesiva de Churchill.

De Gaulle en el Africa francesa



Resurre más cómodo esperar a que la guerra se extienda, aunque no se sepa dónde ni a costa de quién. Por ahora, le toca el turno a De Gaulle, con sus andanzas por el Africa francesa. Fracaso en Orán y Dakar, se acaba de situar en Libreville y Port Gentil, dos bases de la costa del Gabón, importantes por su situación estratégica, pero, hasta ahora, insuficiente para inclinar del lado de las "fuerzas francesas libres", protegidas de Inglaterra, el extenso Imperio colonial de Francia, del que sólo queda desgraciada, por su lejanía, la isla de Madagascar bloqueada por los buques de guerra de sus antiguos aliados.

Bases para los Estados Unidos



Mientras tanto, los Estados Unidos se hallan muy preocupados con la instalación de nuevas y abundantes bases en todo el Continente, en virtud del lema: "América para los norteamericanos", nueva interpretación de la doctrina de Monroe.

Ya han logrado situarse desde el Ártico al mar del Plata: en Groenlandia, en las concesiones inglesas de Terranova, Bahamas, Jamaica, Antigua, Santa Lucía, Trinidad y Guayana, y últimamente en el Uruguay, en tanto negocia con México. Menos mal que, en un gesto de renuncia a la mano de don Leónor, Welles acaba de afirmar que los yanquis no piensan arrendar bases navales en los países hispanoamericanos, precisamente a las pocas horas de haberseles negado Chile rotundamente.



MOLOTOF EN BERLIN

Reza un antiguo aforismo, traído de los franceses: "Los enemigos de mis enemigos, son mis amigos". Este ha debido ser el razonamiento que la inteligente y realista diplomacia del III Reich haya adoptado, representado por el Zar Nicolás. ¿Había algún punto de contacto entre la Francia antioleitoral, republicana y radical, y la Rusia zarista? Sí, lo había; el mismo que ahora existe entre la Alemania nacionalsocialista y la Rusia comunista: los enemigos de mis enemigos son mis amigos.

NUESTRO RESPONSO A CHAMBERLAIN.—Mr. Chamberlain ha muerto; si la llamada para el viaje del que nunca se regresa le hubiese llegado en septiembre de 1938, toda la Prensa mundial hubiera llenado sus páginas de elogios hacia la figura de quien supo salvar el momento más difícil de nuestra época (de la época de entonces, tan próxima y lejana), de quien ahogó todo un orgullo nacional y se trasladó a la Alemania aborrecida, donde sabía que estaba la paz y la guerra. Pero el sino de estos grandes hombres—no olvidemos el ejemplo de Pétain—parece estar determinado por esa exigencia de conocer la amargura cuando acaba de saborearse la miel del triunfo. El Chamberlain de Godesberg, de Munich, de Berchtesgaden, era aún un hombre joven—en Inglaterra la juventud tiene una medida muy distinta—que podía descender del avión en Croydon; hoy ya inexistente, y afirmar con orgullo, parejo al de Disraeli a su regreso de Berlín: "Traigo la paz con honor". Escasamente dos años han bastado para que todo se derrumbe: el acuerdo con Italia está ya olvidado, casi nadie recuerda a Benes o a Beck, la Francia sumisa de Lebrun y de Blum ha sido sustituida por la de Pétain y Laval, con su fondo de amarga y permanente queja contra la aliada de ayer... La paz está más lejos que nunca y la victoria inglesa a nadie se le presenta ni siquiera como probable, hasta el propio partido conservador se le escapó de las manos y fué a parar al brusco y poco agradable Mr. Churchill. Y, ante todo esto, nada restaba por hacer a Mr. Chamberlain, pues mucho peor hubiera sido que su salud le permitiera realizar ese viaje a California, última deserción de la Patria, donde encontraría la muerte a plazo breve. ...El "clan" de los Chamberlain ha terminado. Nació con la Inglaterra de hoy y parece ser un claro augurio esta desaparición del último de sus representantes. De toda su gloria quedará el retrato que Maurels hace del fundador en su "Eduardo VII", la obra financiera del segundo de la dinastía, la caricatura fácil del último, unido todo ello a la feliz gestión en una Alcaldía ya patrimonial, y el recuerdo doloroso de aquella guerra angloboers, que fué el nacimiento de la potencia política de la familia. De vez en cuando el gremio de zapateros recordará con algún acto aquel apellido que durante siglos figuró entre sus miembros y que después saltó al primer lugar de la actualidad internacional.

Ante el hombre derrotado que era Mr. Chamberlain, podemos decir simplemente: fué un hombre que se equivocó. Y en política puede perdonarse todo, menos el equivocarse. Dura ley que a todos alcanza.

Y la historia siguió su curso obedeciendo a esa constante: Rusia caminaba hacia las tierras con comunicación libre oceánica, e Inglaterra subía desde esas mismas tierras hasta las ricas regiones del interior. Que estas dos rutas habrían de encontrarse, era de una fatalidad indudable. Por eso se firmaría en los finales de siglo un acuerdo de delimitación de influencias entre los dos Imperios, en el que Persia y Afganistán entraban en la órbita de Inglaterra. Por

eso, tras un banquete, el Rey Eduardo, el creador de esa "Entente Cordiale", a cuya muerte hemos asistido, dijo a Delcassé: "Y ahora, traiganos usted a Rusia".

Y, efectivamente, Rusia fué entregada por Francia a Inglaterra. Ahora se extrañan muchos de que Molotov esté en Berlín, pero "La Internacional" no ha sonado en las calles que conocieron la lucha anticomunista, y, sin embargo, en esos días de idilio franco-ruso-ingles, la "Marsellesa" y el "Goot sive the Klinkg" se mezclaron con el himno nacional del régimen autocrata, representado por el Zar Nicolás.

¿Había algún punto de contacto entre la Francia antioleitoral, republicana y radical, y la Rusia zarista? Sí, lo había; el mismo que ahora existe entre la Alemania nacionalsocialista y la Rusia comunista: los enemigos de mis enemigos son mis amigos.

Ante el hombre derrotado que era Mr. Chamberlain, podemos decir simplemente: fué un hombre que se equivocó. Y en política puede perdonarse todo, menos el equivocarse. Dura ley que a todos alcanza.

Pedro SALVADOR

CRÓNICA NACIONAL

Falangización de España

La presencia del tono y del espíritu falangistas en Ministerio de tanta dificultad como el de Industria y Comercio, ha bastado para que las gentes, que vivían en la angustia del cotidiano sustento, vean clarear el horizonte a la vista. La libre contratación de aquellos artículos que, por no escasear, pueden finir sin restricciones, dará al mercado la holgura precisa para graduar el normal abastecimiento. Y esta política constituye el más rotundo mentís para los confusos difamadores que a la Falange imputan poco menos que un sistema comunista de racionamiento y circulación de mercaderías.

La vida sindical, en los últimos ocho días, ha proseguido su marcha, cada vez más rápida, hacia la definitiva transmutación de la economía nacional. La instauración del Sindicato del Metal, rama de las más vigorosas en el árbol de la economía española, prueba que ya no hay gentes tan insensatas que pretendan rezagarse en este Movimiento totalitario que la Falange ha emprendido para verificar, uno por uno, los postulados de su revolución.

En otro aspecto, la entrega de todo el mercado del aceite al Sindicato del Olivo, viene a confirmar la lenta, pero continua y eficaz falangización de la política española. Es la única manera de que las juventudes—y la palabra no tiene un sentido cronológico, sino vital y ético—no se sientan defraudadas de sus sueños. Es también el cumplimiento del mandato que los muertos de la revolución dejaron clavado en la conciencia de la Historia. Obrar en otro sentido sería regredir al fango de una política ya superada por imposición, al par que de la justicia, de los tiempos.

El Consejo Sindical de la Falange ha convocado a Concilio sus jerarcas. Las más sabias bocas han dicho—y dirán en días sucesivos—las exactas palabras que develen a toda mente ignara o malévolamente la verdad viva y salvadora que el sistema sindical de la Falange entraña. No se trata ya de etapas precursoras o definitivas. La vida sindical se encuentra ya en plena concreción de realidades. A la vuelta de meses, se podrá advertir el provecho y ventaja—desde el punto de vista del interés nacional—que su instauración significa en el ordenamiento económico. Desde los primeros balbuceos aterra del Sindicato "vertical"—palabra que muchos tergiversaron por ignorancia o mala fe—, hasta las claras lecciones que durante los últimos días han pronunciado los más altos mentores de la Falange, hay un largo camino, andado a fuerza de fe y de continuidad en la política joseantoniana. Quiérase o no, ya es imposible pregonarse por entero español sin sentirse, a la vez, sindicalista. Y no al estilo de una clase social—tal cual se sentían obreros y patronos en el viejo régimen liberal o marxista—, sino conforme lo demanda la substancial exigencia falangista de España.

Bartolomé MOSTAZA

Siete DIAS de ESPAÑA

SABADO 9

Bajo la presidencia del ministro de Industria se constituye el Sindicato Nacional del Metal. Con este motivo pronuncian discursos el delegado Nacional de Sindicatos y el camarada Carceller.—Se celebra en Madrid un homenaje a la memoria de los caídos del Túnal de la Muerte, en el barrio de Usera.—Por ley de la Jefatura del Estado se declara la anulación de los contratos celebrados en periodo rojo al amparo de disposiciones enanadas de dicho Poder ilegítimo.

DOMINGO 10

Juran la Bandera las fuerzas de Aviación de Avila.—En las excavaciones de Ampurias son hallados varios objetos de la época griega de gran valor.—Para rendir un homenaje a la memoria de José Antonio en el aniversario de su muerte, salen de Zamora cuarenta y cinco falangistas, que marchan a pie a El Escorial.—La Comisaría general de Abastecimientos confirma varias multas de la provincia de Vizcaya, por un total de 25.000 pesetas.

LUNES 11

Bajo la presidencia del delegado Nacional de Sindicatos se inaugura en Madrid el primer Consejo Sindical de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. En la primera sesión pronuncian sendas conferencias el jefe de Incorporación de Asociaciones, camarada Palao, y Juan Aparicio.—Por disposición del Ministerio de Trabajo, los parados no pagarán alquiler, luz ni agua.—El general Aranda diserta sobre "La guerra totalitaria", en la Academia del Cuerpo Jurídico Militar.

MARTES 12

En el campo de Colmenar celebran maniobras las fuerzas de la 11 División. Asiste al ejercicio ti-

nal el ministro del Ejército.—Se decreta la venta libre de huevos a partir del día 15. Igualmente se declara la libertad de contratación y circulación del ganado de abasto y carne.—Se descubre una escalera de mármol en las ruinas de Itálica. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas hace importantes premios en metálico para estimular y recompensar los trabajos de investigación.

MIÉRCOLES 13

Prosiguen los trabajos del Primer Consejo Sindical de F. E. T. y de las J. O. N. S. El ministro de Asuntos Exteriores preside la conferencia del jefe Provincial de Zamora.—Vuelven al monasterio de Poblet los padres Cistercienses.—Por disposición oficial se establecen tres raciones mensuales de tabaco desde 1.º de diciembre.—Once galeones de la Escuadra de Plata son localizados en los trabajos de sondeo.

JUEVES 14

Sale para París el ministro de Asuntos Exteriores, acompañado del jefe de Protocolo, barón de las Torres; consejero nacional, señor Tovar, y teniente coronel, señor García Figueras.—En las sesiones del Consejo Sindical pronuncian conferencias los consejeros nacionales, Tovar y Lain Entralgo.

VIERNES 15

Se celebra en Madrid la quinta jornada del primer Consejo Sindical de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.—Comienza en Madrid la distribución por Auxilio Social de treinta mil prendas de abrigo a familias menesterosas.—Se celebra también en Madrid una misa en sufragio por los profesores y alumnos de las Escuelas de Ingenieros Agrónomos y Peritos Agrícolas caídos por Dios y por España.

POLITICA CONSTRUCTIVA

En Santa Cruz de Tenerife se crea el primer Centro de Investigación y Estudio del Cultivo de la Platanera

ES DOTADO POR LOS INDUSTRIALES TINTERFEÑOS CON UN MILLON QUINIENTAS MIL PESETAS

CANARIAS, ISLAS DE ORO

Las Canarias, en el Oeste africano, vienen a ser la avanzada territorial de España en el indómito Atlántico. Las antiguas Islas Afortunadas, como en un tiempo las designaron los romanos, aparecen fértiles, ornadas de montañas y deliciosos valles, recortadas por bahías y cabos, que hacen su topografía interesante, a la par que por su clima, benigno y apacible, sin bruscas transiciones, presentan al viajero una estancia agradable.

La principal riqueza canaria está en la producción del plátano. La platanera es planta que crece con extraordinaria rapidez, observándose que, a los dos meses de haber plantado los pimpollos o hijuelos seleccionados, brota la espiga, que pronto se convierte en tallo de racimo, y a los diez meses después, la fruta está en condiciones de ser recogida. Un platanar rinde cosecha continuada durante varios años, sin necesidad de proceder al replante. Los racimos, clasificados, son embarcados en los buques bananeros, siendo una operación interesante la estiba de los mismos, que es realizada con extraordinaria rapidez por los trabajadores de los puertos canarios.

La importancia económica de esta producción rebasa las posibilidades regionales y adquiere relevancia nacional, dado su volumen de exportación y la colocación que el producto encuentra en los mercados nacionales y extranjeros.

POLITICA EQUIVOCADA

La riqueza platanera de las Islas Canarias, aparecía quebrantada por la desidia de los Gobiernos liberales, manifestada en tantos órdenes de la vida nacional, carente de un sentido de orientación que condujera, lentamente en unos aspectos, rápidamente en otros, a la pobreza y paralización de la vida nacional, en circunstancias tales que todo intento de renovación era boicoteado desde el Poder por aquella incomprensible política de sucesión parlamentaria.

UNA NUEVA POLITICA ECONOMICA

La tarea emprendida por el nuevo Estado, ante tan interesante problema, es de coordinación y jerarquía frente a la fraccionada y separada política del pasado. Por Decreto de 10 de noviembre de 1937, se sometió la exportación de los plátanos a ordenación severa, y considerándose como una empresa mixta agro-comercial, intervenida y tutelada por el Estado, se sustituyó el Consejo Ordenador de la Exportación del Plátano por una institución que daba margen a una mayor cooperación de los componentes de la industria para un mejor desenvolvimiento, en beneficio no sólo de la economía canaria, sino de la general española. Este organismo es la Confederación Regional de la Exportación del Plátano.

ORIENTACION CULTURAL

Por medio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, alto organismo que centra la dirección de la cultura hispánica, se han enlazado todas las actividades e instituciones que están destinadas a la creación de la ciencia. E, insertada en el mismo, los Centros de ciencia aplicada quieren apro-

vechar, en beneficio de la riqueza y prosperidad del país, todas las energías físicas y biológicas de nuestro territorio.

Nuestra independización económica exige una organización de investigación propia y peculiar y, de esta manera, coordinadas todas las actividades, las posibilidades técnicas de España adquirirán un desarrollo pujante.

LA APORTACION DE TENERIFE

Y de Tenerife, paraíso oceánico, de clima suave y exuberante vegetación, presidido por el Teide, superior a las nubes y glorioso de azul y de sol, nos llega una noticia que, por su trascendencia, no puede quedar silenciada. La Federación Provincial de la Industria capital canaria que integra la Confederación Regional de Exportación del Plátano, ha iniciado la construcción de un Centro modelo de investigación y estudio del cultivo de la platanera, preparación comercial del plátano y enseñanza de especialización de obre-

ros y capataces. A tal efecto, ha consignado la suma de un millón y medio de pesetas y, a propuesta de su presidente, el señor Blanc Mussó, ingeniero, presidente de la Federación Provincial de Tenerife, ha ofrecido su alta dirección y funcionamiento técnico y científico al Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, relacionado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La creación de este primer Centro de experimentación platanera es una obra de importancia capital para la mejora y el desenvolvimiento económico de la principal fuente de riqueza de Canarias, y cuya necesidad, conveniencia e importancia no es preciso ponderar.

Con ello, viene a demostrarse el espíritu de cooperación que anima a la nueva España, constituyéndose por los productores Centros que aportan, convenientemente jerarquizados, su labor técnica e investigadora al mayor engrandecimiento y potencia de la Patria.

Crónica de BARCELONA

UNA CONFERENCIA

Precedido de la grata eufonía de sus apellidos castellanos, Pedro Lain Entralgo, escritor y consejero nacional, ha sido voz y pensamiento en la apertura del ciclo de conferencias propuesto por el Ateneo barcelonés.

En la vieja casa de la calle de Canuda, su palabra recia ha podido despertar algunas conciencias, y excitar a otras, a la inquietud que salva al hombre en este su destino terrenal. Por esta vez, la conferencia no ha sido mero reguero itinerario ni susurro romántico de conceptos antiguos o vidas cerradas en la Historia. Rimando su intención con la sana disconformidad vital de la Falange, Lain Entralgo nos ha propuesto, en este mes de noviembre, de fechas luctuosas y embobados tenorios, el "punto de reflexión" que salva al hombre en la tremenda coyuntura de la esterilidad, ante la angustia de una vida sin norte ni cauce.

Hablar de cultura en Barcelona ha sido en muchas épocas puro pretexto de amenidad espiritual, cuando no monserga político-histórica. La cultura ha sido obsesión desbordada en ciertos sectores catalanes ávidos de cultivar el compendio de superioridad de las cuatro barras. La cultura, lo mismo que un día el civismo, pudo pregonarse en carteles y consistir en aprender a cruzar las calles correctamente gracias a cierto sentido llamado práctico, procedente del otro lado de los Pirineos. Porque, si en lo político, Madrid conservó especialmente el afrancesamiento de los hombres del XIX, en lo cultural, Barcelona ha mantenido durante mucho tiempo una conexión espiritual con la nación vecina, hasta tal punto, que muchos pintores catalanes pudieron tener por magisterio principal el Louvre, en vez del Museo del Prado. Dábase el fenómeno cultural como una ayuda del denominado hecho diferencial, a la manera de pedestal sobre el que erigir una acción política cifrada, entre otras cosas, en la satisfacción de una estadística con parvo número de alfabetos. Y frente a ese conglomerado tutelar de una considerable masa barcelonesa, la Barcelona cuerda—del "seny"—, "burguesa en el mejor sentido de la palabra", que guardaba su tradición espiritual y artesana movida por un afán de mejoramiento en las profesiones y en

los oficios, la Barcelona a la que Pedro Lain dirigió la tarde del pasado sábado su conferencia.

Un "no más servir a saber" que pueda correr mi felicidad, felicidad hecha de santa intransigencia, por la que debe discurrir el humano destino, fué el motivo clave de la disertación sobre el arduo problema de la generación actual ante la cultura. Todo lo que dijo y todo lo que en sucesivas conferencias pueda decirse, con ideas tan lúcidas como la suya, desde la tribuna del Ateneo, tendiendo a desvanecer la odiosa invectiva del desprecio por la cultura lanzado contra nosotros por los jerifaltes del catalanismo, será labor fructífera. Y ya lo fué, además de grata en muchos oídos, la palabra de Lain enraizando la inquietud de nuestra cultura en la polémica de Menéndez Pelayo, sólo para su hazña en un siglo heredero frío del enciclopedismo. Porque contra la idea torva de nuestros enemigos, propagandistas hostiles de la inteligencia, nada mejor que mostrar nuestra faz preocupada, ante un más perfecto rendimiento de aquella. Y esto no, en cuanto a una escuela o dogma, que son lechos vanos de un erudicionismo sin gravedad; pero en cuanto al más candente albur de nuestro destino, providencialmente dotado de una intimidad, de un sentido de la Historia, y, sobre todo, de una orientación religiosa. De ahí que Lain Entralgo, basando su pensamiento en el inconformismo activo de la Falange frente a la discrepancia esceptica—"el no es esto"—de los españoles del XIX, reivindicase el concepto del saber, reconociéndolo con envergadura de problema inconjugable con programas urdidos a la ligera. El problema de la cultura para la generación contemporánea es una empresa y una invitación de colaboración nacional para que deje de serlo.

Las palabras del consejero nacional Pedro Lain Entralgo, advertidas como fruto de su esforzado pensamiento, señero en las tareas educativas de la Falange, fueron recibidas con fervorosa atención por todos los oyentes, y tras los aplausos de premio a su trascendental disertación, en muchos de aquellos ha debido abrirse un buen silencio para la meditación.

L. F. F.

Barcelona, 12 noviembre de 1940.

ESTILO DE ESPAÑA

(Viene de la página 1)

EJEMPLO DE BIEN MORIR

De otro modo, porque estaba providencialmente designado para vivir una vida en la que todas las horas fueran supremas, una vida en la que cada día había de llenar años enteros de la Historia por él fundada. Esperaba la muerte con ese amargo y hermoso sentimiento del Héroe. Lo dijo a sus camaradas azules cien veces, y la fatídica voz que le anunció las horas postreras fué recibida con conformidad impasible. Con ademán impasible, que venía a dar una vez más—la más trágica y dolorosa vez de todas—razones profundas de sangre al himno revolucionario de las centurias.

Pero sólo conformidad. Aquí está el gran estilo de José Antonio: "En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta." José Antonio esperaba su muerte; ya lo anunció en memorable ocasión a los falangistas: "Nuestros huesos, bajo tierra—dijo—, se estremecerán de júbilo al paso de las nuevas legiones victoriosas." Lo sabía, y jamás eludió las encrucijadas del combate callejero, donde las pistolas rojas buscaban su corazón. Pero jamás tuvo la jactanciosa actitud del que busca la muerte. Se encaró con ella, pero se defendió de sus lazos. Cuando fué condenado por un tribunal de asesinos quiso también defenderse, y lo hizo con profundas y conmovedoras palabras. "Hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aun pudiera ser útil, y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad, como un castillo de fuegos artificiales." "No me ajusté—dice en su testamento—a ninguna variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad." ¡Qué impresionante rigor de pensamiento! ¡Qué encendido valor, qué claro juicio! José Antonio, primer Héroe de España, supremo ejemplo de generaciones, cifra y resumen en su tumba de toda la pasión y de toda la fe de una juventud afirmativa y denodada, despreciaba con repugnancia física la fanfarronería ante



Aquí cayó José Antonio.

la muerte. Puede morirse desgarrando el aire con el tremante oropel de las imprecaciones y con el fingimiento engolado de un jubilo recibir la muerte cuando se muere por cosas falsas, cuando se juega con la vida al margen de quien inexorablemente la rige. Los que han muerto así durante un siglo de romanticismo delirante, si hubiesen evitado este destino, hubiesen muerto, de todas formas, en un atardecer cualquiera, atravesándose la cabeza de un pistoletazo. Cuando se muere por Dios y por España, cuando se muere porque "el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, pueda encontrar, al fin, la Patria, el Pan y la Justicia", la muerte se acepta con cristiana conformidad, como un sacrificio: "Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio."

José Antonio escribió, con firme y clara letra, y fechó su testamento, a las cinco de la tarde de un noviembre más que mediado. Empezaba a perderse la luz y era la hora de esa transición crepuscular del día a la noche, en la que tan fácilmente llegan los recuerdos y se aclaran las evocaciones. Los camaradas de "los tiempos difíciles" estaban entre la prisión y el combate decidiendo lo: rumbos españoles. ¿Dónde y cómo?... ¿Quiénes luchaban aún, quiénes cayeron para siempre?... No era alegre morir, ciertamente, en tal hora.

Pero saber morir es algo primordial de la Falange. "Me hallará la muerte, si me llega." No, no era solamente poesía. Cuando llegó la muerte, le halló en su sitio exacto. Y entonces sí, entonces fieramente, con aquella su voz que dictó los caminos de la Historia, profunda, clara y sobrenatural, José Antonio esperó con ánimo de piedra, heroica pieza humana, animoso y entero para los camaradas que morían a su lado. El "¡Arriba España!" que cortó en su garganta el plomo criminal era el "¡Arriba España!" inolvidable de siempre... Era para nosotros su última voz de mando, imperiosa y tajante: "¡Arriba España!". Si no supiésemos cumplirla, que su memoria nos arranque para siempre los yugos y las flechas, que son ya sagrados sobre la piedra de su tumba.

UNA CARTA DE JOSE ANTONIO

JUNIO DE 1936.

José Antonio está ya en la cárcel de Alicante; es la presa codiciada por los energúmenos; perseguido; acosado por todos, pues hasta para algunos "derechistas" no es un deseable, porque presientan su creciente valía y superioridad, y les estorbará el día de mañana. ¡¡Todos contra él!!

El inmenso cariño que le guarda su tío, a quien ha escuchado siempre desde pequeño, mueve a aquél a exortarle imperativamente a que desista de su tenaz empeño, en una carta que decía:

Querido Josecho: Esto es ya demasiado. Dios te pide que seas bueno, que seas justo, que cumplas los dictados de su divina ley; pero no te exige que seas mártir. Ya has cumplido con creces. Todo lo has dado en holocausto a tu fervoroso patriotismo, todo, puesto que todo lo has tenido: unos apellidos ilustres; grandeza de España; un bufete de primera fila; el cariño y la admiración de tus familiares y de cuantos conocen lo que vales y mereces; una espléndida juventud; y hasta una novia bellísima y encantadora; todo cuanto pudieras apetecer el más exigente. Desiste ya. No parece, ante tus insistencias, sino que quieres entregar lo último que te queda, la vida, puesto que hasta la libertad tienes ya perdida. Desiste y reintégrate a nosotros.

Siempre has oído mis dictados. Me temo que ya no los oigas; vuelas demasiado alto, y sabes ya mucho más que los que te hemos enseñado, y en otros tiempos han sido tus maestros y directivos. Por eso temo que no me quieras oír ya. No te extrañe que los turbios ojos de este viejo no alcancen a ver las alturas por donde tú vuelas.

*Querido tío Antonio:
Recibo aquí en Alicante tu carta, y te agradezco muy de veras el cariño con que está escrita. Sin embargo en la valoración de mi esfuerzo (que todavía es para de lo elemental, y más que tolerable), y te equivocas al juzgar desigual la lucha que tengo emprendida. Por primera vez en España una lucha así no la emprende un hombre sólo o casi sólo, sino secundado por una juventud inmensa, tallada en el mejor filón heroico de España. Si algún mérito tengo está en haber puesto al aire ese filón, tanto tiempo enterrado. Y para que no creas que el enemigo es tan superior, piensa en su desgaste, en su nerviosidad, y en lo inútil de los golpes con que pretende aniquilarnos; sólo logra agotarnos, endurecernos. Ten fe: creo que se acercan buenos días, y en sola probabilidad vale cualquier esfuerzo.*

Recibe un abrazo muy fuerte de tu sobrino José Antonio

las; pues presiento que tus alas casi se rozan ya con las de los ángeles. ¡¡Qué dolor si te perdemos para siempre, como me temo!! etc., etc.

A esta carta contestó él con la siguiente, cuyo original autógrafo reproducimos:

Alicante, 15 junio 1936

Querido tío Antón:

Recibo aquí en Alicante tu carta, y te agradezco muy de veras el cariño con que está escrita. Sin embargo, exageras en la valoración de mi esfuerzo (que todavía no pasa de lo elemental y más que tolerable), y te equivocas al juzgar desigual la lucha que tengo emprendida. Por primera vez en España, una lucha así no la emprende un hombre sólo o casi sólo, sino secundado por una juventud inmensa, tallada en el mejor filón heroico de España. Si algún mérito tengo está en haber puesto al aire ese filón, tanto tiempo enterrado. Y para que no creas que el enemigo es tan superior, piensa en su desgaste, en su nerviosidad y en lo inútil de los golpes con que pretende aniquilarnos, y sólo logra agotarnos y endurecernos. Ten fe: creo que se acercan buenos días, y su sola probabilidad vale cualquier esfuerzo.

Recibe un abrazo muy fuerte de tu sobrino que te quiere mucho,

JOSÉ ANTONIO.

El lector que medite sobre ella, verá en toda su espléndida grandeza al hombre que supo plantar frente a la débil conformidad la entera intransigencia de la Falange.

Cesáreo Sáenz de HEREDIA

Cuarto centenario del Retiro de Madrid

Cómo fué creado el Versailles de los Austrias de España

El Madrid del siglo XVI era aún una ciudad naciente, inferior por sus construcciones y por su historia a todas las restantes capitales del Reino de Felipe II. Sus monumentos actuales, faltos en su mayor parte de antigüedad, atestiguan el carácter moderno de esta gran ciudad, que sólo nace como tal a comienzos del siglo XVII, cuando la Corte abandona definitivamente la vieja ciudad castellana, a donde se trasladara un día la Católica y rubia majestad de Felipe III. Londres era aún un burgo, y Berlín casi no existía. Sólo París, Roma y Lisboa podían aventajar en población a la capital de España cuando ocupó el Trono la figura indolente de aquel enterrador de Imperios, último Austria, que llevó el nombre ilustre de los Felipes.

Con torres casi feudales y salas angostas, el Real Alcázar de Madrid, aunque modernizado y mil veces compuesto, seguía siendo más un castillo que un palacio. Para darnos idea de sus estancias interiores, nada mejor que remirar la sala en donde Velázquez pintó a la infanta hija de Felipe IV. La joven princesa y las Meninas posan reverenciales ante el pintor, en un salón sombrío y oscuro, donde la escasa luz penetra por ventanas que, aunque invisibles, adivinamos casi excavadas en unos muros de fortaleza. La sala está desamueblada y es poco grata y en nada apacible, aunque debía ser una de las mejores del Palacio. Hay en las paredes unos lienzos también sombríos, y las majestades de Felipe IV y de la Reina doña Mariana observan la escena desde una puerta velada por gruesos cortinajes. El lujo italiano y el francés no habían hecho aún su entrada en la Corte austriaca. Apenas si el Palacio podía merecer tal nombre, y al nombrarle Alcázar hemos de dar a esta palabra árabe todo su significado de castillo feudal o casa fuerte.

El Palacio del Buen Retiro

Para trasladar su residencia a un lugar más grato, Felipe IV, el primer monarca español que invirtió buena parte de sus rentas en obras suntuarias—no hemos de considerar como suntuario el Monasterio de El Escorial—, pensó en edificar, más allá de los límites del viejo Madrid, un palacio de recreo donde recogerse dentro de una Corte más restringida. Madrid concluía entonces en la hoy calle de Sevilla, y entre bosques y frondas se perdía en edificaciones aisladas por la actual calle de Narváez, luego de cruzar el arroyo caudaloso que, recorriendo todo el trayecto de lo que es hoy el paseo de la Castellana, iba a perderse en el Manzanares. La idea de construir aquel Versailles español debió surgir en la mente del monarca hacia 1625. La obra dió comienzo en 1630, y fué larga, pues diez años más tarde, el teniente de alcalde don Antonio Carnero escribía: "Acordó—el conde duque de Olivares—el que se acabasen las Atarazanas y la cerca que está trazada en la huerta de Tavera, procurándose que en todo se camine con la brevedad posible."

La adquisición de los terrenos—diecisiete millones de pies cuadrados, según un cálculo de comienzos del siglo XVIII—se realizó poco antes de 1630. La mayor par-

te de lo adquirido pertenecía al marqués de Povar, don Enrique Dávila y Guzmán, que poseía toda la parte alta del actual Retiro, comprada en nueve mil ducados. Otra gran zona que abarcaba la extensión inmensa de terrenos que va desde Jardines hasta más allá de la puerta de Alcalá, era propiedad de los marqueses de Tavera, que lo cedieron en cinco mil ducados. Del resto, la mayor parte eran labrantíos y casas de propietarios diversos, y desconocemos el coste total de la adquisición. Iniciadas ya las obras, Felipe IV nombró al conde duque de Olivares "alcaide perpetuo del Retiro", con jurisdicción civil y criminal sobre todos los empleados reales. Este título, casi olvidado, debe corresponder hoy al duque de Alba, heredero de las grandezas de los Guzmánes y

hechos por el Consejo de Castilla, evaluados en treinta mil ducados, no se recibió nada, y lo mismo ocurrió con los prometidos por los Consejos de Italia y de Hacienda, que harto tenían con acudir a atenciones más urgentes nacidas de las guerras lancescentes que nos procuró la política belicosa del conde duque. Dinero contante, sólo lo dió, y en muy pequeña parte, el Consejo de Aragón, que de dieciséis mil ducados ofrecidos, entregó dieciséis mil reales. En total, de los socorros que prometieron los tres Consejos, evaluados en un millón de reales, sólo se recogieron los pocos dineros de Aragón. Las flotas de América traían el oro gastado antes de recibirlo, y para la conclusión del Sitio del Retiro no contaba el cuarto Felipe con los ingresos saneados de que disponía el pri-

Juan de Rivera, que lo era del Alcázar de Sevilla, con el sueldo de ocho reales diarios.

La estancia de estos maestros jardineros en Madrid duró cerca de tres años, y sabemos que algo más tarde llegaron a Madrid tres jardineros flamencos, con el sueldo anual de cuatro mil reales, pagaderos la mitad sobre las Cajas de Flandes y el resto en las de España. Las plantaciones, sea por lo malo del terreno o por deficiencias técnicas, no prendieron, y el veedor del Real Sitio hacía constar en el presupuesto de gastos de 1639 una partida de ochocientos cincuenta y dos reales para "plantar de nuevo los quinientos sesenta y ocho árboles que se han secado en el nuevo plantío, que por lo menos costará a real y medio cada uno". Como vemos, no era muy cara la jar-

una de las pocas rentas aún no empuñadas—doce mil ducados. Por orden de 1636 el Rey ordenó que los gastos de construcción dejase de abonarse a cuenta de dicha "sisas", empleándose los ingresos de la sisa del vino, "por Nos concedida para la obra de la plaza Mayor de esta Villa".

El "Estanque Grande"

El estanque parece fué concluido en 1633. No debió resultar muy bien la obra, cuando en 1638 se reunió a Consejo a los "maestros y arquitectos y alarifes de la Villa" para que declarasen "lo que conviene hacer para que el agua permanezca y sea durable en dicho sitio".

Conviene aclarar que el estanque de entonces no era en nada parecido al hoy existente. De él salía lo llamado "Río Grande", que por la parte superior derecha llegaba al sitio donde se halla la Casa de Fieras, seguía hasta cerca del "Baño de elefantes", y, torciendo, continuaba por donde se edificó más tarde la Casa de la China, que incendiaron los ingleses, y es hoy plaza del Ángel Caído. Allí, rotándose en dos brazos, formaba una isla, y el río artificial llegaba a extenderse hasta el olivar de Atocha y la iglesia de los portugueses. Por donde ahora se pasea en coche, existía en el siglo XVII un canal, donde el Rey paseaba en barcos o en un galeón grande, con arboladura, que construyeron los carpinteros de la Villa. Para formar parte de su tripulación se hizo venir, en 1640, a dos grumetes de Sevilla, con sueldo de cuatro reales diarios, que fueron puestos a disposición del capitán Lucas Guillen de Veas, "que asiste en dicho Palacio del Buen Retiro en las embarcaciones de Su Magestad".

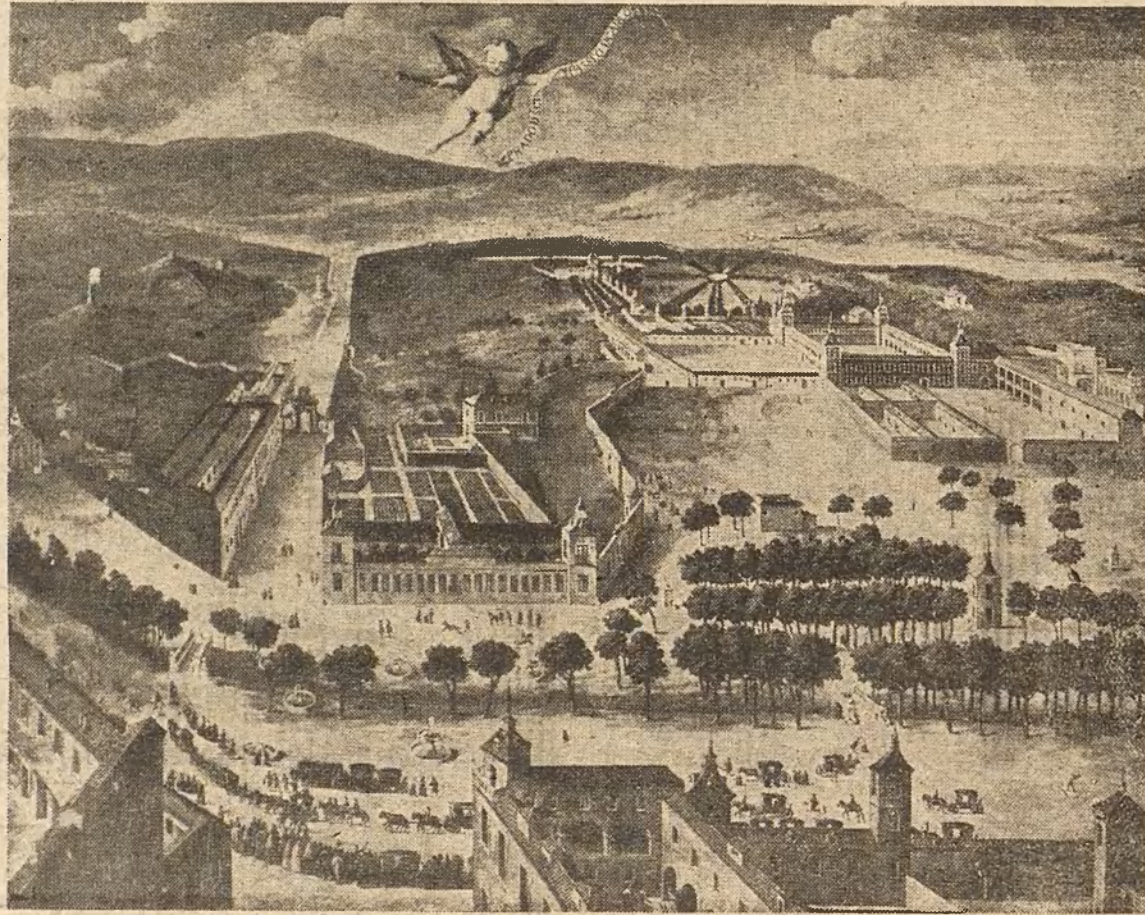
El Palacio, casi destruido en el incendio del siglo XVIII, concluyó su vida con la entrada de los ingleses en Madrid, a la salida de la guarnición francesa enviada por Napoleón. Las pocas edificaciones perezaron en el transcurso del siglo XIX, siendo destruidas las últimas después de 1868, cuando, con la caída de Isabel II, dejó de ser el Retiro residencia real, transformándose en Parque de Madrid.

La obra del Retiro, comenzada y costeada por Felipe IV antes de 1625, estaba casi concluida en 1636, y fué concluida en 1640. Hace, pues, tres siglos que en los alrededores de Madrid se edificó aquel gran palacio, primer Versailles de Europa, del que nos restan hoy las frondas, nacidas de los primeros árboles de Aranjuez, y el estanque grande, reducido a límites estrechos, y en donde, en lugar del galeón real, con capitán y grumetes, flotan unas barcas viejas. El fondo cenagoso debe ocultar, tal vez, la quilla de la nave en la cual surcó Felipe IV, hecho navegante de tierra adentro, las procelosas aguas de un estanque urbano.

J. R. ALONSO

Arriba.—El paseo del Prado y la parte baja del Retiro, en tiempos de Carlos III, según un cuadro de la época que se conserva en Roma.

Abajo, de izquierda a derecha.—Felipe IV, creador del Retiro de Madrid; el Alcázar Real en tiempos de este monarca, y el conde duque de Olivares, a quien Felipe IV concedió privilegios en el Retiro de Madrid.



de las acumuladas durante su prianza por aquella extraña figura que gobernó durante años el decadente Imperio de los descendientes de Carlos de Gante.

Coste y realización de las obras

La gran fábrica, comenzada en 1630 y concluida en 1640—con edificaciones que destruyó el incendio de 1734 y otras que más tarde destruyó la piqueta—, fué realizada con grandes dificultades económicas. Los recursos de Felipe IV no estaban en relación con sus grandes proyectos, y la minada Monarquía hubo de recurrir a las sisas, a los recursos de las minas de Linares, al préstamo y hasta a las limosnas particulares, a las que por decencia daban nuestros monarcas el nombre de "repartimientos". La feliz fortuna de que el incendio ocurrido en la torre del Prado motivase un copioso papeleo administrativo, nos permite conocer las dificultades financieras con que fué realizada aquella obra real.

De los ofrecimientos de dinero

mer Borbón cuando emprendió la realización del Palacio Real que es hoy gala del moderno Madrid. Para concluir los trabajos, preciso fué empeñar cuanto aún no lo estaba por el amante de la Calderona.

Aun en 1635 estaban sin tasar ni pagar los terrenos adquiridos a Tavera y Povar. La España de Felipe IV disponía, como vemos, de más imaginación que medios efectivos, y el estanque y la conducción de aguas hubo de ser realizada a costa del Ayuntamiento de Madrid.

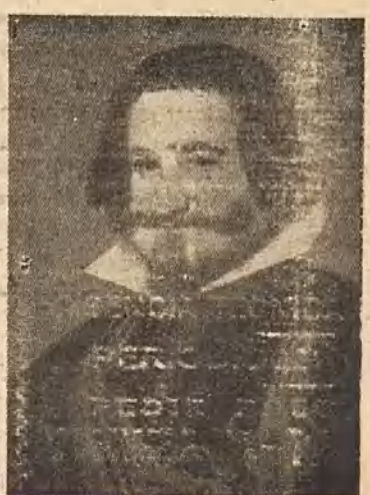
Bosques, jardines y estanques

Los bosques que, al decir de embajadores del siglo XV, rodeaban a Madrid, habían desaparecido en gran parte al comenzar el XVII, y en lo primero que debió pensar Felipe IV fué en plantar de árboles y arbustos su reciente posesión. Quería tener para su solaz un extenso bosque, y a tal efecto hizo traer de Aranjuez álamos negros, membrillos, moreras y algunos frutales. Era entonces jardinero mayor Diego de Valverde, y para auxiliarle se trajo poco después a se tomaron a préstamo—debía ser

dinería de entonces. Por la misma fecha se hizo necesario matar todos los conejos, que resultaban destructores, dejando solamente con vida a los millares de aves que habían trasladado su residencia a los recién creados bosques del Retiro.

El expediente sobre las conducciones de agua en el Real Sitio es muy extenso, y se conserva en los Archivos de la Villa de Madrid. El Ayuntamiento había concedido quinientas cubas diarias de agua—medida de líquidos de la época—para una fuente construida en el Prado Alto; mas esto era muy poco para los deseos reales, y con fecha 6 de octubre de 1632 mandó el Rey "se buscara más agua en el mismo paraje, para el estanque que se ha mandado hacer en lo alto del bosque". El 17 de noviembre del mismo año se emprendió, a costa de la Villa, la construcción del estanque grande.

Curioso es que casi todos los gastos ocasionados por esta construcción que, aunque modificada, hoy se conserva, fueron cubiertos con la "sisas" del Rastro, sobre la cual



La biblioteca

CUENTO, por Eduardo de VALDIVIA

LOS libros de aquella biblioteca formaban un conjunto original, seductor y extraño. Parecían puestos por la Naturaleza misma, con ese tacto exquisito que viste a los linos y cubre de nenúfares la superficie inmóvil de las aguas. No semejaban, como en otros anaqueles, veteranos soldados en largas formaciones, ni se amontonaban en esa profusión desaliñada y laboriosa con que rodean las vigiliadas de Don Quijote en los viejos grabados. Unos apoyados en sus cantos, otros formando pilares sobre las tapas, se combinaban en caprichosas disposiciones que evocaban tal vez esas ruinas históricas que destacan, sobre los limpios pavimentos de las ciudades, sus líneas restauradas y sus guardianes galoneados. Lomos de pulida filigrana, sobrios estuches de piel con rótulos dorados, cubiertas a bigarradas o de nítidas cartulinas en que relucían letras de colores, avanzaban a qui, retrocedían un poco más lejos, rehundiéndose ángulos delicados como de arquitecturas modernas que otros volúmenes más pequeños venían a llenar en posiciones diferentes. A veces, una muralla de oscuras pastas se interrumpía para dejar ver al fondo los trazos de algunas obras de frívola encuadernación que imitaban un templo asirio, con sus variadas tintas en franjas diversas. Sobre la mesa, en el centro del aposento, y entre dos leopardos de bronce, los preferidos del dueño de la casa se adelantaban, como los primeros basamentos que anuncian al viajero la proximidad de una ciudad muerta y desconsolada. Y en aquella mesa, ante el sillón, a la sazón vacío, permanecía siempre un volumen abierto, como un sepulcro de dos tumbas.

Toda la biblioteca tenía una recogimiento blando y suave, que el terciopelo rojo de los asientos parecía irradiar, como exhalan su perfume las rosas. El reloj de péndola esparcía, para extinguirse no se sabía donde, su tic-tac monótono, que penetraba en la biblioteca como a través de una grieta, cual si fuera el hilo que ensartara aquel rincón estático y alejado del mundo a la eterna renovación de la vida. El reloj parecía ser, con sus sabios y escuetos trazos, el cuadro sinóptico de tantos volúmenes en apariencia heterogéneos, pero que componían el "organismo" de la ciencia encerrada allí, ciencia que era una imagen de la verdad, como el hombre es una imagen de Dios. La física se manifestaba en su péndola, la mecánica en el golpe acompasado de su maquinaria, la cosmografía en su esfera de ébano y marfil, y la filosofía en la marcha inexorable de sus agujas que marcaban vueltas repetidas sin poder detenerse.

Las vidrieras de colores dejaban la estancia en una penumbra rojiza, y cuando se abrían en el buen tiempo, permitían ver

el jardín bien cuidado, entre las hojas de los almendros que llegaban hasta ellas. Un aliento a tierra mojada y a tiernas flores penetraba hasta los estantes y se desvanecía en ellos, de modo que cuando en el invierno no se abría algún libro se evaporaba súbitamente algo que hacía recordar la primavera.

Verdaderamente, los libros estaban compenetrados por la sensibilidad académica de la mano que los gobernaba, y si el dueño de la casa leía o consultaba alguno, todos se mantenían alerta y como estremecidos de orgullo. Porque todos se hallaban de acuerdo, y cualquiera de ellos hubie-

ra confirmado los conceptos del anterior sin rebatirle, en el peor caso, más allá de lo que permitiera una apacible controversia. El dueño de la casa escribía muchas veces, consultando sus libros, y ellos pensaban con satisfacción que no sólo reflejaban el genio del hombre, sino que le prestaban impulso.

La biblioteca permaneció solitaria algunos días, con su libro de turno abierto por las mismas páginas. Una noche, cuando las lluvias del invierno azotaban los vidrios, sucedió algo extraordinario, algo que sin manifestarse palpablemente, sin introducir ninguna forma real en el recogimiento de la biblioteca, se hizo notar profundamente en los libros, que de súbito se sintieron desligados, cual si se hubieran desconocido siempre y sus hondas teorías hubiesen venido a parar a un definitivo desacuerdo. Una tristeza inmensa planeaba sobre los es-

tantes, sobre la mesa con su volumen abierto, sobre el reloj, que en el olvido, dejó de lanzar pronto su repetida melopea. Al día siguiente ya no entró el criado que todas las mañanas pasaba un suave plumero por los libros, y en la tarde, entre el rumor persistente de la lluvia, se oyó un corto responso y los pasos machacones de una multitud que se alejaba. Luego, otra vez el silencio sin tic-tac, en una sucesión de días grises con lluvia en los cristales, sin que el criado volviera a pasar su suave plumero por las estanterías.

Algún tiempo después, un hombre de anchos hombros y de traje arrugado y cu-

pectación, pues sin cuidado alguno fueron arrojados de cabeza a unos cestos y transportados a un desván oscuro en que sólo penetraba un rayo de luz a través de una hoja de ventana. Y formaron allí un montón, como los ladrillos de un muro derribado.

En los días que siguieron a la catástrofe, algunas personas fueron al desván y se llevaron libros destinados a otras bibliotecas, donde oírían un mismo tic-tac en otro reloj de péndola, o a rodar por las librerías de ocasión; y no faltaría para algún pequeño volumen la faltriquera de un paseante que lo sacaría a veces, en sus desambulaciones solitarias, para volverlo a guardar con cuidado. ¡Y éste sería el más feliz! Vería los atardeceres con sus horizontes rojizos y sus vuelos de golondrinas en la altura, oíría el toque del "Angelus" y se le pedirían sus teorías sin apresuramientos, en un apacible ambiente de meditación. Y tal vez fuese olvidado en una piedra y viniesen los ruiseñores a picotear junto a él.

Quedaban muchos libros en el desván, pero no volvieron los visitantes. Sólo una vez entraron unos niños. Querían un libro de hojas delgadas y lustrosas, y eligieron el que se había quedado últimamente encima de la mesa. Se lo llevaron a una sala llena de juguetes y se pusieron a hacer pajaritas con sus tripas. En vano la primera hoja que cogieron arrojó al rostro de los vándalos su elocuencia: "¡Afuera, malignos encantadores! ¡Afuera, canalla hechiceresca; que yo soy Don Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones!" Pero..., ¡nada! ¡Qué sabían ellos lo que tenían entre manos! Poco después, los niños disponían de un ejército de pajaritas que al día siguiente barrió el vendaval de la escoba, llevándose de paso las tapas maltrechas.

Volvió la Primavera. Lo supieron los libros, porque el rayo de luz que entraba en el desván traía un re-

fuerzo de claridad y una impalpable iniciación de perfumes. ¡Ah, si los libros hubieran visto los ventanales abiertos en la biblioteca! El jardín estaba ahora lleno de carros, de cajones rotos, de desperdicios, pero los almendros en flor, aun se apoyaban en sus vidrieras. Todo en la tierra comenzaba a germinar. Todo se renovaba alegremente.

Y en el desván se oyó un ruido ligero. Cayó en un rincón una escama de cal y un inquieto personaje apareció en escena. Diminuto, de largas orejas y un rabo retorcido y redondo, fino en su punta como un alfiler negro. Era el primer trabajador apreciable que lanzaba allí la renovación de las cosas. Anduvo de aquí para allá, se detuvo a escuchar y olfateó el tesoro, satisfecho. Luego, con la libertad con que entraría en su ratonera, se metió de rondón en el montón de libros.



HABLEMOS DE JOSE ANTONIO

20 DE NOVIEMBRE - 1 DE DICIEMBRE DE 1939

Por JULIO FUERTES



La última lección de José Antonio" llamó Pilar a la muerte de su hermano. "Estas tierras—dijo—y estas aldeas que quizá no le oyeron nunca, van a escuchar su última lección". En la ruta del fúnebre cortejo había, en efecto, muchos pueblos y muchas aldeas que no disfrutaron el privilegio de oír su voz, pero presenciaron y recibieron atónitos "la enseñanza tremenda y definitiva, de cómo a los treinta y tres años se muere por la Falange..."



La lección saltó por valles, ríos y montañas, sacudió de su marasmo a las multitudes, levantó los corazones más empedernidos, movió y removió las conciencias. Puso en pie firme, vertical, a toda España.

Nadie se preguntó el porqué de aquel cortejo funeral, batiendo los días y las noches sobre los caminos de la patria recién liberada; nadie se mostró asombrado ni sorprendido. Pese a lo singular del hecho, a su impresionante grandeza, todos lo aceptaron como natural. Las consignas que se circularon sobre lo

nadie sabía de José Antonio algo más que su mera existencia como "jefe fascista" y su vinculación con el que fue Dictador de España. Y, sin embargo, todos hablaban de él como de algo propio, íntimo, que habían conocido y tratado.

Era lo que intuían, lo que adivinaban. Era, que durante el fugaz período que José Antonio estuvo entregado a la política, atareado en la fundación de la Falange, en la concepción del porvenir imperial de España, no hubo un enemigo capaz de arrojar sobre él una málcula.

Todo lo más, un cerco de egoísta silencio señalaba su presencia imparable. A veces, arrastrados por su prestigio, por algo indefinible que se desprendía de su personalidad única, los ataques del enemigo se envolvían en elogios a su talento y hasta a su prestancia física. En las páginas de algunos diarios marxistas, y firmados por las plumas más revolucionarias, aparecieron comentarios a sus discursos en el Parlamento, reveladores del influjo que ejercía sobre todos. "Es lástima—venía a decir planidamente una pitonisa del proletariado—que este hombre no sea nuestro". Pensaba en el gran negocio que podían haber hecho sumando a su causa una figura como la de José Antonio. Era la misma añoranza que de Mussolini hicieron a los socialistas italianos Lenin y Trotsky. Porque de lo que de verdad se deja arrastrar sin reservas el corazón humano es detrás de la pureza, de la honestidad, de la honradez y de la inteligencia, cosas todas que rebotaban torrencialmente de José Antonio.

El certero instinto del pueblo vio en él todo esto. Más que de su verbo, seco y lírico, entrañable y adusto, persuasivo y, a veces, difícil, sacó de su presencia física, emanadora de misteriosos influjos, una fe nueva que había de ser inasqueable al desaliento. Por los pueblos y aldeas en que su voz fué oída, algo quedó palpitando en el ambiente y ha perdurado por encima de la barbarie marxista y por encima de la desolación de la guerra. Cuando José Antonio llegaba a un lugar campesino, correcto y severo en su vestidura civil, sólo se le miraba con hostilidad unos segundos—con esa hostilidad de las gentes sencillas a los embaucadores posibles—; pero una mirada de sus claros ojos bastaba para amarrar la atención y el respeto, y unas palabras duras, sinceras y angustiadas encendían el entusiasmo. Y entonces, en aquel momento propicio—diferente él a todos—, en vez de ofrecer, exigía. Exigía y amenazaba. Venid, si queréis; trabajad, si queréis; pero no por mí ni por vosotros, sino por todos los demás, por la totalidad, por la integridad de la Patria, y esto sin que vosotros, ni siquiera vuestros hijos, lleguen a disfrutar el sacrificio que tendréis que hacer. Lenguaje singular y sorprendente al que acompañaba el ejemplo de su propia vida llena de renunciaciones.

Así, José Antonio, consecuente con sus doctrinas y su absoluta consagración a la Falange, le entregó un día su vida, esa vida que

él amaba porque era joven y porque tenía en ella el primer puesto para luchar por España, y luchar por España era para él algo bello y fundamental.

Su última noche, al hacer en su testamento y en las cartas que escribiera a parientes y camaradas todas las previsiones que le dictó su claro entendimiento, marcó a Julio Ruiz de Alda el rito militar con que daría a sus falangistas la noticia escueta de su muerte.

Pero Julio había dejado ya en las garras marxistas el impetuoso torrente que era su vida, y no podía cumplir el tremendo encargo. Su testamento, por designio de Dios y propia voluntad, hubo de ser el Caudillo, que a sí mismo se



juró sostener vivo el fuego que José Antonio encendiera en la juventud española, y que cien veces reiteró solemnemente ante las filas heroicas de la Falange en guerra.

Y Franco quiso que, sin alterar el sobrio rito castrense preconizado por José Antonio, el pueblo español tuviese noticia solemne de su muerte. Y la tuvo.

Descubiertos e identificados los sagrados y gloriosos restos, fueron trasladados provisionalmente a un nicho del propio cementerio de San Nicolás, donde se hallaron, para ser exhumados de allí y dar comienzo al imponente cortejo funeral que había de conducirlo a la definitiva tierra, precisamente en la madrugada del veinte de noviembre de mil novecientos treinta y nueve, en la

que se cumplía el tercer aniversario de su infamante sepelio.

La decisión irrevocable del Jefe Nacional de la Falange puso en marcha el cortejo. Noviembre, gélido y triste, se vistió de galas primaverales. Lucieron soles y lunas para alumbrar los caminos, y las Falanges de toda España acudieron exactas a los puntos de sus relevos.

Roto por una alcotana en manos de un falangista el panderete del nicho que encerraba la gloria del siglo español, se puso en marcha el cortejo. La severa iglesia alicantina de San Nicolás retuvo los restos hasta esa madrugada del veinte, que tendrá, mientras la Falange aliente, las más patéticas livideces.

Sobre los hombros de los Miembros de la Junta Política, el féretro llegó frente a las aguas mediterráneas cuajadas de barcos que traían las flechas de toda la costa española. Una multitud sobrecogida, acongojada, sentía en sus entrañas el escalofrío del milagro de la resurrección: José Antonio caminaba, más bien, volaba sobre sus falanges. Ingrávido y solemne, medido, acunado sobre el vaivén de millares y millares de hombres, iba adelante. ¡Adelante! Sobre leguas y leguas, entre tierras paniegas, entre montañas ásperas, entre paisajes de todos los climas hispanos, una ruta nueva iba marcándose, un camino imperial quedaba trazado para ejemplo de los siglos.

Pueblos y pueblos salían al camino. Una consigna se había circularado: Silencio.

Y se cumplió con rigor. Silencio. Y duelo, que no se impuso, pero se sintió. Salía a borbotones de pechos acongojados de no sabían qué terrible pecado. Los pueblos se lincaban de rodillas en adoración y en penitencia, en loor y desagravio, en amor y en remordimiento.

El cortejo avanzaba día tras noche sin parar, sin descanso, en tarea permanente. Una voz breve ordenaba en susurro: "¡Izquierdo, derecho; izquierdo, derecho... ¡Adelante!" Y el ritmo marcial de los pasos enterizos y abrumados de los falangistas, redoblaba sobre la tierra sin fin del Imperio.

Severo, imponente, cubierto de terciopelo carmesí, el féretro volaba sobre hombros de pueblo a pueblo, de árbol a árbol, de piedra a piedra. ¡Adelante! ¡Adelante! Graves estrofas del "De profundis", susurros de rosarios y el resbalar de calladas emociones se sucedían entre una sensación de eternidad.

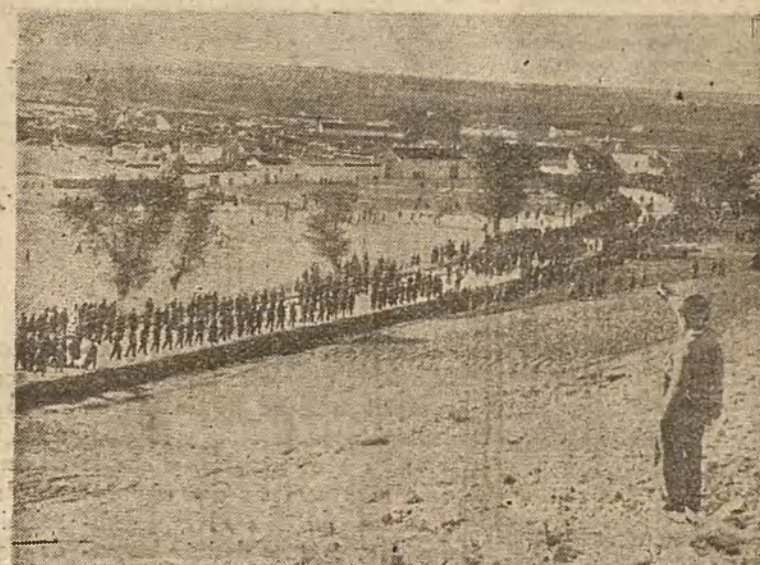


Cada relevo, según las órdenes estrictas, resonaba el nombre amado en una sola voz de jerarquía: ¡José Antonio! Y otra voz disciplinada, única entre la inmensidad de los campos, respondía: ¡Presente! ¡Y andar! ¡Andar! Un sol y otro sol. Una y otra luna. Día veinte, veintuno, veintidós... ¡Diez días de eternidad!

Levante, la Mancha, Castilla... Tierras suaves, blandas; tierras ásperas, duras: España. Cada camino recto—aguda flecha—se clava en la torre de la fe de un pueblo. Y un pueblo, y otro.

sobre los hombros de sus mejores. Desde las tierras alicantinas, que un mar amargo, como de lágrimas, bañaba, fué conducido hasta el centro geométrico y espiritual de la Patria, entre abruptas peñas que aseguran con su dureza y grandiosidad la permanencia de la gloria española.

Un largo camino anduvimos, ahora hace un año, conduciendo sobre nuestros hombros los restos gloriosos de José Antonio. Parece que teníamos que haber parado allí en doloroso luto; pero ni él lo hubiera querido así ni su testamento por



Toscos campesinos, que el amor; mujeres, que el dignificó; niños, ancianos... Todos salen al camino. Pero, ¿por qué, Señor?

Porque él había renunciado a todo por ellos; porque su vida joven se rindió sólo por ellos, por salvarles de una existencia inicua. José Antonio sintió la angustia española y quiso transformarla en días de imperial grandeza. Y el precio carísimo fué su vida, que él rindió como una pobre cosa.

Ahora hace un año que sus restos caminaban—volaban, mejor—

designio de Dios y propia voluntad, el Caudillo, podría tolerarlo. Así lo juró ante su gloriosa tumba, al decir: "José Antonio, símbolo y ejemplo de nuestra juventud: ...que Dios te de su eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que sepamos recoger la cosecha que siembra tu muerte."

No hay que parar, no se puede parar. Desde entonces, José Antonio reposa y vive para siempre en la piedra augusta de El Escorial.

Y él nos mira:



LA POLITICA INGLESA Y LA LIBERTAD DE IRLANDA

Siete siglos de lucha del Eire por su independencia

DESDE que Enrique II de Inglaterra desembarcó en un pequeño puerto irlandés en el año 1171 y se proclamó señor de Irlanda, la Verde Erin, melancólicamente cantada por los poetas, no ha cesado de luchar para conseguir su independencia de la Gran Bretaña, siendo un constante semillero de revueltas y conspiraciones encaminadas al logro de esta empresa y constituyendo para Inglaterra un grave problema en su política interior y exterior.

Todas las revoluciones o alzamientos de la población irlandesa contra sus opresores tienen un marcado carácter religioso. La población de la isla, eminentemente católica, ha rechazado con energía cuantos intentos se han hecho para introducir el espíritu de la Reforma.

A partir de Enrique VIII, que pretendió implantar a toda costa la iglesia anglicana, muchos han sido los hombres irlandeses que con un puñado de valientes se han erigido en defensores de las libertades de su Patria y en paladines de su religión. Todas estas sublevaciones fueron abortadas por los invasores, que llevaron a cabo terribles represalias contra los patriotas; sin embargo, gracias a su política de violencia, Irlanda ha conseguido todas las prerrogativas que ahora posee, después de una lucha de ocho siglos.

LA "SINN FEIN"

El pueblo irlandés ha aprovechado en todo tiempo las guerras en que se ha visto envuelta la Gran Bretaña para plantear el problema de su libertad, ya que los países enemigos de la Monarquía inglesa —España entre otros— ayudaban a los patriotas de Irlanda, que se convertían de hecho en aliados contra el poder creciente de la Gran Bretaña.

Durante la Guerra de Secesión, se formó en América la Liga de los Fenianos, con la misión de organizar desde allí la revolución irlandesa. Esta Liga estaba constituida por irlandeses que, en número de millones, se habían visto obligados a abandonar su Patria por no poder soportar la terrible tiranía y el hambre atroz creados por la mala administración de los lugartenientes ingleses.

Pronto los fenianos vieron engrasar su número—Irlanda entera estaba a su lado—y comenzaron a luchar por todos los medios. En cualquier momento la muerte acechaba a los hombres públicos ingleses que se oponían a las justas aspiraciones irlandesas. La política de violencia—acaudillada por Parnell desde el Parlamento inglés—no cesó aun cuando Gladstone, a la sazón primer ministro, procuraba apaciguar a los revoltosos con limitadas concesiones. Todos los diputados irlandeses luchaban por la implantación del Gobierno autónomo, con un Parlamento en Dublín y un ministerio responsable; este proyecto, conocido con el nombre de "home rule", alcanzó gran predicamento merced a la circunstancia feliz de que la minoría irlandesa llegó a hacerse precisa para la estabilización de un Gobierno parlamentario.

Inglaterra, no conforme con este proyecto, lo derribó cuantas veces fué llevado al Parlamento, dando lugar a que la política de violencia continuase con redoblada energía, y a continuas crisis ministeriales.

LA GUERRA

Más de treinta años duraron la agitación y el descontento irlandeses, que no cedieron ante las continuas y pequeñas concesiones con que Inglaterra pretendía calmar aquellas aspiraciones de justa independencia. La violencia entre Irlanda y sus opresores había llegado a los más grandes límites, hasta el punto de que en el mes de julio de 1914 fuerzas inglesas ametrallan a la población indefensa de Dublín.

Pero en Europa despertó el fantasma de la guerra. Inglaterra te-



La población de Irlanda, durante los terribles años de la dominación inglesa, llena las iglesias para rogar por los mártires caídos en defensa de la independencia del Eire.

me, fundamentalmente, que los irlandeses aprovechen la ocasión que se les ofrece, y desarrolle una activa campaña política, en la que juegan papel principal las libertades irlandesas, enardeciendo el espíritu católico de la población con supuestos actos vandálicos cometidos por las tropas alemanas. Irlanda, olvidando sus resentimientos, envía sus hijos a la lucha. Más de doscientos mil voluntarios parten para los campos de batalla, y muchos miles perecen en la contienda. Sin embargo, contra lo que se esperaba, la guerra se estaciona, y el Gobierno inglés rehúsa la formación

de unidades militares irlandesas, por temor a que luego se vuelvan éstas contra el poder británico.

LAS PASCUAS SANGRIENTAS

Ante este estado de cosas, los "Sinn-Feiners" deciden sublevarse contra los opresores. El lunes de Pascua de 1916, Patricio Pearce proclamó la República en Dublín, y sus voluntarios, en su mayor parte jóvenes estudiantes y obreros, se apoderaron de los principales edificios. Irlanda ve nuevamente correr la sangre de sus hijos. La in-

dignación antibritánica se extiende por el mundo entero.

Seramente amenazada ante el estallido de esta peligrosa revuelta, en plena guerra con Alemania, Inglaterra envía un contingente de tropas al mando del general Maxwell que inmediatamente implanta un régimen de terror. Cinco días resistieron los irlandeses ante un número muy superior de fuerzas, a las que, no obstante su superioridad en todos los órdenes, causaron gran número de bajas. Al cabo de este tiempo las fuerzas de Maxwell se hicieron dueñas de la situación. Una vez más el desven-

turado pueblo irlandés estaba vencido.

Pearce, Clarke, Plunkett, Connolly y otros jefes de los "Sinn-Feiners" fueron tratados con crueldad y fusilados más tarde, incluso el último, que tuvo que ser ejecutado en una silla debido a las graves heridas sufridas durante los acontecimientos.

AÑOS DE TERROR

En esta forma brutal Inglaterra quería acabar con el germen de las sublevaciones irlandesas. Un régimen de terror siguió a estos acontecimientos. Las vidas y haciendas de los irlandeses se encontraban a merced de los mercenarios de la Gran Bretaña, llamados "black and tans", que impusieron un régimen de espanto. Por su parte, los "Sinn-Feiners" no cesaban en la lucha emprendida. De Valera, condenado a muerte por Inglaterra, fué nombrado Presidente en 1918, y sus voluntarios, entregados a la lucha de guerrillas, fueron motivo de seria inquietud para los soldados ingleses. Cuantas medidas fueron tomadas para acabar con las guerrillas irlandesas daban un resultado negativo.

Pueblos enteros fueron arrasados por la furia británica, y hombres y mujeres irlandeses eran conducidos a diario ante los pelotones de ejecución, sin que de sus labios saliese una frase para delatar a sus amigos. Los hombres públicos de Irlanda eran objeto de singular encono, siendo ejecutados muchos de ellos. En 1920 muere en la prisión de Brixton, Terencio Mac Swiney, alcalde de Cork, después de un ayuno de más de dos meses, por negarse a reconocer los derechos alegados por Inglaterra para retenerle en la cárcel; su muerte fué vengada por sus compañeros, que efectuaron sangrientas represalias.

EL TRIUNFO

En agosto de 1921 la orgullosa Albión se veía obligada a pactar con los patriotas irlandeses, aceptando la creación del Estado Libre de Irlanda. Había concluido un terrible período en la historia de este pequeño país.

A partir de esta época, Irlanda ha iniciado sus tareas en favor de recobrar la normalidad en todos los órdenes de la vida. Con una población esquilada por las terribles penalidades sufridas, diseminadas la mayor parte de las familias y emigrado un enorme sector de sus habitantes, la política irlandesa ha tropezado con enormes dificultades interiores. Por otra parte, Inglaterra no abandona tan fácilmente su presa, y desde el Ulster—perro dejado en casa ajena—vigila cuidadosamente cualquier movimiento del Estado Libre.

LA SITUACION ACTUAL

Hace unos días, Inglaterra, por boca de su "premier", anunció una probable invasión de la pequeña isla en caso de que ésta se negase a ceder determinadas bases navales. Era el primer paso para imponer nuevas condiciones.

Sin embargo, la decidida actitud del Eire que insiste en sus derechos de permanecer neutral en el actual conflicto, unido a la poca simpatía con que en Washington han sido recibidos los proyectos de esta nueva invasión, parece que han hecho desistir a Mr. Churchill de sus ambiciones que, por otra parte, provocarían una nueva lucha en la que los descendientes de aquellos "Sinn-Feiners" de 1916 volverían a oponer sus armas, aun no conocidas, contra los que desde hace siglos han hollado sus libertades, su suelo y su religión.

La lucha por la libertad de Irlanda no ha concluido. Contienda durísima en la que este país contó, más de una vez, con el apoyo de España, que llegó a ser durante el pasado siglo, una segunda Patria para los católicos huidos de la bárbara tiranía de la "libre Albión".

V. CEBRIAN

PASQUIN MODERADO

DEL ESTILO DE ESPAÑA

Por Antonio VALENCIA

ERRARIAN quienes supusiesen que el esfuerzo de la Revolución Nacional española iba a detenerse en los meros límites de una interior reconstrucción. Más aun diremos, y es que ni siquiera en su finalidad transitoria—como etapa inicial a cubrir—podemos considerar ese concepto como el motor que arrastró a la guerra y a la muerte las mejores voluntades y juventudes de España. Es posible que esta afirmación envuelva en su totalidad un atisbo de pasión. Es posible, y además no importa, porque no hemos desdeñado en nuestra empresa ninguna aportación de la pasión, que las juventudes de España trajeron a nuestra causa. Pero si importa precisar—sobre todo si aspiramos a la comprensión en mentes lejanas—las razones en virtud de las cuales consideramos a los que cifran en la fuente y en el árbol la única meta de las ambiciones de España, como peligrosamente afines con el enemigo.

Varios y desdichados lustros de decadencia son una buena cátedra nacional de política interna. Todos esos lustros—mejor dicho, los acontecimientos de esos lustros—nos han enseñado cómo al lado de cualquier desdicha nacional, ha surgido inevitablemente el criterio reconstitutivo, que sólo ha servido para ponernos en las mejores condiciones de que aquella desdicha no fuese la última ni la peor. Cuando la bandera de España era arriada por última vez en los mares del trópico, hubo falsos profetas que hablaron de echar siete llaves al sepulcro del Cid, y de buscar en la escuela y la despensa la taumaturgia que sólo logra la espada. La escuela de aquel apocalíptico notario ha segado muchas vidas cuarenta años más tarde, y la leña de sus arbolitos jóvenes alimentó piras en donde se quemaba el nombre y la esencia de España.

Toda España lo sabe, y hoy aspira a que lo conozca el mundo también. Hay que decir, además, que nunca se luchó en nuestra guerra por conservar lo existente antes de ella, ni que su reconstrucción haya sido nunca meta apetecida. Bien se están la fuente y el árbol como paisaje de aspiración y de ambiciones, pero nosotros sabemos que las calzadas sólo son perennes

cuando las cimenta el duro peso de las legiones. Sin ello, sin la unánime voluntad de empresa exterior, todo se queda en naturaleza muerta, y el cadáver progresista de la reconstrucción interior y la política de sabotaje se enterraron en Brunete, en el Ebro o en cualquier otra parte.

Esto nos interesa que sepan hoy nuestros amigos y nuestros enemigos, interiores y exteriores. Y decimos hoy, porque de hoy data el cumplimiento callado de una de nuestras metas: Tánger ha vuelto a ser irremediablemente territorio nacional; plena y definitivamente. Hay gentes que sólo se conmueven cuando la consecución de un fin se logra en clima de voceríos y trompetazos. Place, en cambio, a los nuestros esta callada seguridad que unge cuanto toca de fatalidad histórica. Quizá algún anglocursi llame a esto estilo victoriano. Nosotros le llamamos simplemente estilo español, que vuelve a asomar en el mundo tras de siglos ausentes. Y por eso titulamos estas líneas, un poco ambiciosamente, como: "Pasquin moderado del estilo de España".

CHARLAS DIVULGADORAS

De cómo ha resuelto el Estado español el problema de los asegurados, víctimas de los rojos

DICE EL DIRECTOR GENERAL DE SEGUROS, DON JOAQUIN RUIZ Y RUIZ

El reportaje no es cosa fácil. Se precisan elementos que no siempre salen al paso del periodista. Lo más difícil es hallar la materia fungible que demande la actualidad, y el hombre inteligente y sencillo que, al "entregarse", vierta en la pluma del impetuoso que interroga su cordialidad y su palabra... ¡Ah! Esos hombres son bien escasos. Casi siempre el periodista, si desea salir del paso, ha de hacer de monje Planudio y valerse, como el esclavo de Janto, de esas clásicas "lenguas de Esopo", que acarician o hieren, según quién la maneja. Por eso, hay que huir de los "genios" de aluvión y buscar al hombre sencillo y nuevo, que entrega, con su cordialidad, la clara semilla de su palabra joven y entusiasta.

He aquí, ante mí, uno de esos envidiables ejemplares que la nueva España puso en los puestos de responsabilidad. Con ellos, se halla el placer de sentirse esclavos de Janto, y el trabajo es fácil y amable. Una leve interrogación, y la palabra del interpellado fluye cordial y clara, escoltada por el espejo de unos ojos expresivos e inteligentes que tienen su certificado de legitimidad en el ademán de nobles amplitudes. Tal ocurre con este hombre auténticamente joven que es D. Joaquín Ruiz y Ruiz, director general de Seguros.

—Señor director—decimos apenas saludado—, sabemos de su trabajo, del enorme trabajo que pesa en estos momentos sobre usted. Desempeñar y aplicar la reciente ley reguladora de los seguros de vida y mutuo, es obra de gigante, que no puede detenerse para escuchar al primero que pasa. Yo soy de esos; pero TAJO...

Y el hombre comprensivo, habló:

—Ya veo esas "charlas". Encantado de ser útil a TAJO y estoy a su disposición. Pregunte. El tema tiene una innegable actualidad e importancia.

—Pocas preguntas, señor director. Hábleme ahora de los problemas que ha planteado en el campo del seguro la guerra.

Sin vacilar y "entregándose", dice el Sr. Ruiz y Ruiz:

—Uno de los elementos más importantes que juegan en la mecánica de los pueblos en los tiempos modernos es, sin duda alguna, el seguro, en sus distintas modalidades. No hay más que recordar que, en países tan civilizados como Suiza, este sector de la economía antecede en importancia cuantitativa al Ramo Bancario.

Pues bien; la situación de tan importante sector, en nuestro país, en el momento de conseguirse la Victoria, era, no sólo fundamentalmente desequilibrada como consecuencia de pérdidas cuantiosas producidas por diferentes motivos, sino también alterada en sus propios cambios como consecuencia de una producción y una cartera casi en trance de desaparecer.

Resultaba, pues, necesario empezar por resolver los problemas creados por la guerra y la Revolución, no solamente por razones de justicia estricta, sino al mismo tiempo para corregir la desviación que, como lógica consecuencia del incumplimiento de los contratos—precisamente por aplicar éstos en forma normal, sin tener en cuenta las circunstancias en que la vida pública se había desenvuelto en ese período—, se había producido.

Necesitándose afrontar rápidamente la solución de esos problemas, y por razones de una lógica coordinación de los mismos, convino atacar aquellos, ateniéndose a las características específicas de cada ramo del Seguro, determinadas por la técnica correspondiente al mismo.

LA LEY REGULADORA DE LOS SEGUROS DE VIDA

Continúa diciendo el Sr. Ruiz: —La mayor mortalidad producida por los sucesos de 1936-39, unida a otros problemas financieros planteados a las Compañías que trabajan en estos Ramos, tales como la falta de rentabilidad y el desbloqueo de cuentas corrientes, había producido tal situación en las Empresas Aseguradoras de Vida, que era raro el siniestro ocurrido, que tuviera por causa la guerra o la revolución, liquidado íntegramente, y como consecuencia, el colapso que se presentaba en la producción, era, a pesar del tiempo transcurrido sin renovar aquélla, de una intensidad poco frecuente.

Por otra parte, era precisamente la masa de siniestros productores de la extramortandad citada, la que el Estado español no podía dejar abandonada.

EL CAPITAL ASEGURADO POR CERCA DE CINCO MIL VÍCTIMAS

—¿Cuál fué el primer paso que se dió para afrontar el problema? —En primer lugar—contesta el Sr. Ruiz—calcular la cifra que representaba tan enorme extramortandad. Sobre los datos facilitados por las Compañías, resultó que el número de asesinados por la revolución que tenían póliza de Seguro de Vida, era el de 3.680, y el de muertos en el frente, de 978, formando un total de 4.658, que representaba una masa de cerca de 80 millones de pesetas de capitales asegurados.

Una vez obtenida la cifra total, a la que teníamos que hacer frente era necesario arbitrar en primer término la Tesorería necesaria para que el pago fuera hecho

en plazo breve y en una fuerte proporción de modo inmediato.

Sabido es que toda póliza de Seguro de Vida tiene en su evolución un fondo en poder de la Compañía, que es lo que técnicamente se llama la reserva matemática, fondo que se va incrementando a medida que transcurren los años, y que en el seguro mixto llega a ser igual al valor de la póliza en la fecha de su vencimiento. Pues bien; teniendo en cuenta que las reservas matemáticas en poder de todas las Compañías representaban 526 millones de pesetas, se buscó el tanto por ciento de estas reservas, que, unido a las reservas matemáticas de las pólizas siniestradas por guerra y revolución, fuera igual a la cantidad buscada.

De aquí se dedujo que con la autorización de disponer a las

Compañías de ese 12 por 100 de las reservas matemáticas, en un régimen de compensación entre todas ellas, teníamos resuelta la cuestión de Tesorería antes citada.

COMO SE HIZO FRENTE A LOS PAGOS

Se presentaba otro problema: el de hacer frente a los pagos. Es evidente que las pólizas de Vida que estaban en vigor el 18 de julio de 1936 corrieron un riesgo con posterioridad a esa fecha, para el cual no estaba calculada la prima. Es decir, que si al iniciarse el glorioso Movimiento Nacional y la revolución roja se hubiera preguntado a todos aquellos asegurados de Vida si querían seguir manteniendo su póliza, mediante el pago de una sobreprima, todos hubieran contestado que sí, ya que era

lógico que más que nunca quisieran que la póliza que tenían surtiera sus efectos. Ahora bien; esta sobreprima, por el riesgo sufrido, resultó ser de un 5 por 100 del capital asegurado, puesto que el 5 por 100 de los 2.348 millones de capitales asegurados en 18 de julio de 1936 representa la cifra de ciento y pico millones, que supone la cantidad a cubrir de las reservas matemáticas detraídas, jugando naturalmente el interés compuesto correspondiente.

Por un procedimiento que juzgamos sencillo y equitativo se ha resuelto este problema de carácter tan marcadamente político-social.

—Y fué...?

—Creando el Consorcio de Compañías aseguradoras de Vida, que realiza con ritmo creciente el pago de los 80 millones a las 4.658 familias de las víctimas rojas. En el momento, y no obstante el poco tiempo transcurrido, cerca de 2.000 expedientes, que representan 35 millones de pesetas, han sido ya examinados con toda su documentación, y como consecuencia de este examen, se comprueba plenamente la eficacia y la necesidad de la ley.

Sin temor a error puede decirse que más del 80 por 100 de las pólizas que estaban en estos casos no habían sido pagadas por entero, y más del 50 por 100 no habían percibido absolutamente nada. Claro es que por las razones apuntadas al iniciar esta exposición, las Compañías se veían en muchos casos imposibilitadas de haber efectuado esos pagos. Hay, por lo tanto, que asegurar rotundamente que el deseo de aquéllas era precisamente el que la ley ha marcado. Por eso debemos manifestar el enorme y meritorio esfuerzo que están realizando para su debido cumplimiento.

POLIZAS DE EX MINISTROS Y PERSONALIDADES

—Entre las pólizas despachadas se encontrarán algunas interesantes, ¿no?

—Desde luego. En el orden político se han visto pólizas de ex ministros, como Montes Jovellar y Salazar Alonso; en el militar, como los generales Goded y Capaz; en el del Movimiento, como la de D. Fernando Primo de Rivera y D. Hermenegildo Franco, capitán de navío arrojado al mar; en el de nuestros defensores de zona roja, la de D. Ignacio Corujo y D. Javier Fernández Gólfín, que tanta resonancia tuvieron, en el de sus actividades profesionales, D. Dimas de Madariaga y el conde de Santa Engracia; en el social, las de D. Alfredo Velasco Solís, que dejó diez hijos; D. Rafael Pérez Briján y D. José de Aragón Pradera, que dejaron nueve hijos, todos menores. Si a todo esto agregáramos los casos de innumerables sacerdotes y religiosos y los de todos los fallecidos en circunstancias horribles, tendríamos una idea del interés de la disposición cuyo contenido acabamos de analizar.

Y como caso curioso y típico —dice el Sr. Ruiz—, vea el párrafo de esta carta. Es de D. Tomás Vidaurte Elizalde, dirigido a su mujer momentos antes de morir. Es un caso que revela fe en los destinos de España, fe absoluta en su Caudillo. Dice así:

"Debes tener ánimo, como yo lo tengo en este supremo instante en que voy a comparecer ante Dios, dando con orgullo mi vida por Dios y por España, porque nadie te abandonará a ti ni a nuestros hijos, porque aparte de la pensión que pueda acordar el Gobierno, has de cobrar el seguro de 100.000 pesetas, y con este capital ya podrás educar bien a nuestros hijos para que sean hombres dignos y amantes de su Patria y de su Dios. Y sean luego hombres útiles a la Patria."

Un silencio. Veo en los ojos del Sr. Ruiz un destello de emoción, que presiento se dirige a los hijos del mártir creyente en España. Y sé que su fe no fué en vano. Franco ha dado a esos y a otros muchos hijos el camino y la luz que esperaban los padresidos.

—Una última pregunta, señor Ruiz...

Pero no. Ahora, no. Hay es le antesala hombres con legajos bajo el brazo y hombres que me asedian con los ojos. La espera es excesiva. Volveré otro día, porque aun queda lo mejor: el laudo.

—Señor director...

Un apretón de manos. Entre los dedos me llevo un poco de la cordialidad caliente y joven de este hombre que es todo un símbolo del nuevo y justo Seguro español.

Gregorio SAUGAR

El Sindicato Oficial de Vinos de Córdoba

Entre las distintas entidades cordobesas cuya actividad está consagrada a servir intereses de moral y patriotismo, figura, desde hace muchos años, el Sindicato Oficial de Vinos, que antes de la clasificación oficial, ocurrida en diciembre del año 1933, venía desenvolviéndose y realizando una admirable labor con el título de Sindicato Libre, fundado en los comienzos del año 1908.

Van, pues, 32 años de labor sobre los hombros que han pasado por la dirección y administración de la entidad, que, desde que nació, no ha dejado de trabajar un sólo instante por la defensa de los intereses colectivos de los vitivinicultores, incorporando siempre a los fines primarios aquellos otros que las necesidades de la industria iban marcando en el transcurso del tiempo.

Por eso, lo que empezara siendo un órgano de defensa de los modestos vitivinicultores de Córdoba, fué extendiendo su campo de acción hacia horizontes más amplios, hasta trocarse en un organismo provincial, colaborador excelente de las autoridades en cuantos problemas de tipo social y económico han precisado de su concurso. Y hoy, el Sindicato, en el que forman unos dos mil quinientos industriales, modestos en su casi totalidad, es una institución eficaz, competente, perfecta en su organización, y es, por su patriotismo, orgullo de Córdoba.

UNA LANZA EN PRO DE LOS VINOS CORDOBESES

Es viejo el pleito de la primacía en el control de los vinos andaluces. Sanlúcar y Jerez anduvieron muchas veces enzarzadas. Montilla y Moriles, no quisieron nunca resignarse a ser la Centinela del mercado. Málaga se revolvió contra los competidores levantinos, que se obstinaban en falsificar sus caldos, lanzándolos al mundo con etiqueta franquista. Y a resolver estos y otros pleitos se aprestó lo que fué el Instituto del Vino, en cuyo momento se intentó dejar fuera de la inspección de control a los vinos de las comarcas cordobesas, amenazadas entonces seriamente de perder su personalidad.

El Sindicato Oficial de Vinos de Córdoba dió la batalla a fondo, y salió triunfante. Los Ayuntamientos de términos municipales productores de vinos y las más sobresalientes personalidades de la provincia, entre ellas el conde de la Cortina, se pusieron al lado del Sindicato. Este perseguía una cosa legítima, justa y moral: que la recia y firme personalidad de los vinos morileños y montillanos no desapareciera. Y, como la finalidad era justa, pudo apuntarse la victoria. Desde entonces, el Sindicato, defensor tenaz del prestigio de estos maravillosos vinos, ocupa puesto de honor en todos los organismos de tipo nacional y regional, relacionados con la producción y con la industria vitivinícola, dentro de las cuales rinde una meritoria labor.

Pero sus tareas, en orden a la eficacia y propaganda de los intereses colectivos, así como su esfuerzo en aras de la riqueza vitivinícola de la provincia, no le hacen olvidar aquellas otras funciones de tipo social y benéfico que determinaron su creación hace más de treinta años. Estableció, a esos efectos,

el Seguro Social de Muerte, para socorrer en tales trances a las familias de sus afiliados, con subsidios que van de las cincuenta a las quinientas pesetas, según la antigüedad social del fallecido.

El Sindicato, preocupado con ampliar los socorros dentro de las necesidades económicas de la vida, cada vez mayores, y habida cuenta de que los sindicatos son, por lo general, industriales modestos, acumula cuantos beneficios recauda para engrasar el volumen económico del Seguro Social, a fin de que los subsidios sean mayores de año en año.

EL LABORATORIO DE ANALISIS Y LAS EXPOSICIONES DE PROPAGANDA

Prueba de la eficacia técnica y de la propaganda colectiva del Sindicato, la encontramos, al visitar su casa, con el proyecto de creación de un gran Laboratorio de Análisis para Vinos y sus Derivados, que pronto tendrá realización esplendorosa, dado el entusiasmo con que los dirigentes de la entidad se disponen a acometer la obra. Este Laboratorio será una acabada expresión técnica que enriquecerá a sus fundadores y prestará magníficos servicios a la industria.

Al propio tiempo, debemos destacar, como nota importantísima, la Exposición Permanente que el Sindicato tiene instalada en su edificio de Córdoba, y en la cual figuran productos embotellados de todas las bodegas y exportadores de la provincia, sin excepción. Esta Exposición, instalada con exquisito gusto, es una de las más acertadas expresiones de la propaganda de los vinos generosos de las comarcas cordobesas.

La labor de propaganda que el Sindicato viene realizando tuvo un maravilloso exponente en el Certamen Provincial, celebrado durante las ferias últimas, organizado por el Sindicato bajo los auspicios del Ministerio de Industria y de las autoridades de Córdoba.

Muchas fueron las dificultades que el Sindicato hubo de vencer para poder, en un breve espacio de tiempo, dar cima a este Certamen; pero la competencia y el entusiasmo de la Junta de Gobierno, que preside desde hace muchos años don Pedro Ruiz, logró dar una brillantez inusitada a este acto.

En todos los pueblos productores de la provincia de Córdoba, la idea del Certamen fué acogida con exultación y de todos ellos vinieron los mejores caldos y los mejores mostos a disputarse, en buena lid, los premios ofrecidos. Aguilarr, Moriles, Puente Genil, Doña Mencía, Lucena, Cabra, Montilla, que materialmente se volcó seleccionando sus mejores caldos, y hasta Villaviciosa, que jamás había querido romper la modestia de su labor con exhibiciones, quebrantó sus mutismos y acudió al Certamen con numerosas muestras, logrando algunos premios.

ACTUACION PATRIOTICA DEL SINDICATO DE VINOS

Finalmente, debemos infamar al lector de la adhesión firme prestada por el Sindicato a la Cruzada del Caudillo, en la cual participó como entidad oficial, y a la que se incorporaron, como soldados anónimos, muchos de sus afiliados.

El Sindicato abrió suscripciones, inició encuestas, organizó actos, regaló miles de arrobos de vinos generosos para el Ejército, se multiplicó en la prestación de servicios, y acudió entusiastamente al llamamiento del general Queipo de Llano para la obtención de un impuesto transitorio sobre vinos, que duró toda la guerra.

Pero hay más, y esto es lo interesante. Ese impuesto colectivo, que cesó al término de la campaña militar, el Sindicato lo ha mantenido voluntariamente después. Hoy, de modo espontáneo, los modestos industriales que forman en el Sindicato Oficial de Vinos de Córdoba, siguen pagando el impuesto que se creara para fines de guerra, y ese impuesto, que el propio Sindicato recueta, se entrega íntegro al alcalde de la ciudad, para aliviar la crisis del Municipio y nivelar, en lo posible, el déficit presupuestario.

Y este rasgo de unos modestos industriales, que acredita generosidad y patriotismo, debiera de tener imitadores en todas las esferas económicas de España. Que sólo con nuestro sacrificio, colectivo e individual, sabremos ser dignos de la Patria. Una, Grande y Libre.

G. de M.



Aspecto del pabellón central en la Exposición de Vinos de las comarcas cordobesas, celebrada en la Feria de Muestras de Nuestra Señora de la Salud, de Córdoba.

La Ametralladora

DIALOGOS ESTUPIDOS



—Ya te he dicho que no dejes al niño en el salón cuando hay visitas, porque siempre se sientan encima de él.

LA VIDA VISTA POR UN TIO TONTO EL MILLONARIO

Ser millonario no es tan fácil como mucha gente cree. Hace falta tener disposiciones especiales y también es necesario ser millonario.

En los Estados Unidos, que es en donde hay de todo, existe una academia para aprender a ser millonario, y en donde el profesor es tan millonario que da asco. En esta academia, mediante el pago de tres dólares al mes, le enseñan a usted a ser millonario; pero también hay clases gratuitas, por las noches, para millonarios pobres.

El millonario es un señor que se pasa el día siendo millonario.

—¿Dónde me has puesto los millones?—pregunta el millonario a su mujer, en cuanto se levanta por las mañanas.

—No sé. Me parece que se quedaron anoche en la mesa del comedor.

—¿En la mesa del comedor! ¿No comprendes que luego se raya mucho y hay que comprar una nueva...? ¡Qué mujeres! Sólo se ocupan de sus trapos...—va diciendo el millonario mientras se dirige al comedor, pasando por encima de los montones de trapos de su esposa.

El millonario coge sus millones y llama a la criada.

—Maria. Va usted a ir al mercado de valores y a ver lo que me trae usted hoy que sea bueno.

—Le traeré Riotintos y Navieras.

—No me traiga usted Navieras; todos los días me trae usted Navieras. ¿Usted cree que siempre vamos a tomar lo mismo?

—Cómo se ve que el señorito no va al mercado. Ayer no había más que unas pocas Peñarroyas, y eran así de pequeñas.

—Pues traiga usted Ferrocarriles.

—¿Ferrocarriles? Los Ferrocarriles están a siete millones, y no le entran a usted más que tres en medio kilo. Lo único que están baratos son los Tranvías; pero no hay manera de coger uno.

—¿Qué escándalo! Estoy ya harto de ser millonario. Si tuviera un poco de dinero para poder vivir dejaba de ser millonario.

La mujer del millonario suele ser siempre la que encuentra una buena solución.

—¿Por qué no buscas un empleo?

—¿Un empleo?... ¿Te has creído tú que los empleos están debajo de la puerta?

—Debajo de la puerta, no sé, porque nunca he mirado debajo de la puerta; pero, a lo mejor, hay alguno debajo de la puerta.

Esta escena, a pesar de no gustar a nadie, se repite todos los días y es la pesadilla del millonario.

El millonario es, en realidad, un hombre desgraciado. Tiene todos los cajones de las cómodas llenos de millones, y su mujer siempre está protestando porque no tiene sitio en donde meter sus jerseys.

—¿Qué ganas tengo de que te arruines para tener un cajón en donde meter mis cosas!—dice su mujer, que es una egoísta y no piensa más que en comprarse sombreros con una pluma, como si eso tuviera gracia.

El millonario es un hombre tacaño por necesidad. A cualquiera de nosotros nos pide un pobre cinco céntimos, y esto nos representa un déficit de cinco céntimos; pero, en cambio, un millonario que posea treinta y cinco millones de pesetas, no puede permitirse el lujo de dar cinco céntimos.

Cuando un pobre de esos que parecen tontos le pide cinco céntimos a un millonario, el millonario se hace la siguiente reflexión: "Si yo doy cinco céntimos a este pobre, mi capital, en vez de ser de treinta y cinco millones de pesetas, se convertiría inmediatamente en un capital de treinta y cuatro millones, novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve pesetas con noventa y cinco céntimos, lo cual sería una cifra muy difícil de administrar, debido a la cantidad de nueves, que es tan difícil de multiplicar. La única solución sería darle un millón; pero, ¿qué iba a hacer un pobre con este dinero...? Lo mejor, para los dos, es no darle nada."

¡En fin, que es una lata!

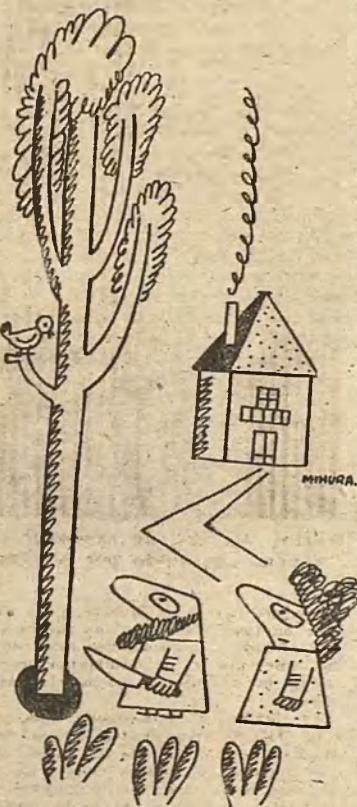
TONO

El famoso Marius

El famoso Marius tiene que comprar postales y escoge una en colores. Es una postal en la que aparece un joven con bigote y chaqué, enviándole un beso con la mano a una señorita sentada en un banco rústico. Un fondo de jardín con flores. Varias palomas por el aire. En letra escarchada, esta inscripción: "Mi recuerdo más tierno a la única mujer que amo en el mundo."

El famoso Marius contempla embelesado la tarjeta postal y ordena:

—¡Doce como ésta!



—Prepara la sartén. Voy a subirla al árbol para matar a ese pájaro y vuelvo en seguida...



—¿Quién es ese señor?

—No lo sé. Debe de haberse caído de un aeroplano.

Un chimpancé triste

El director de un jardín zoológico había salido de viaje. Y un día, en su correo, encontró esta carta, que le dirigía uno de los mozos a sus órdenes:

"Querido señor: Nuestro chimpancé está triste. No quiere comer y parece aburrirse de una manera extraordinaria. Se diría que siente la nostalgia de un compañero. Dígame usted lo que debemos hacer en espera de su regreso, Marcelino."

EL TAXI

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el taxi)

Con ese número que llevan delante y ese número que llevan detrás, los taxis parecen presidiarios recién escapados de presidio, y por eso corren tanto cuando ven que alguien va a detenerlos.

—¡Pero si yo no voy a hacerle a usted nada, tonto!—hay que decirle a los taxis para que no echen a correr cuando uno los va a parar en una esquina.

Pero ellos no hacen caso, y salen zumbando, y si en su camino tropiezan con una vieja con sombrero, se cargan a la vieja, y al sombrero, y al lazo, y después se van a tomar gasolina y aceite con unos amigos, y a hablar de las no-drizas, que es tan feo.

Tienen alma de "gansters" de Chicago y llevan todos los bolsillos llenos de herramientas, y les gusta meterse en las aperturas, y echar humo por la nariz, y decir palabrotas y bajar a las estaciones a llevarse las maletas que pueden. Pero cuando van por las calles céntricas y han de detenerse ante el disco rojo, se ponen a temblar, temiendo que el guardia de la circulación los reconozca y los vuelva a meter en presidio otros cinco años. ¡Qué mal rato pasan los pobres en esos momentos! ¡Cómo les palpita el taxímetro...!

—Hay que terminar de una vez con estos criminales—dicen las fuerzas vivas de la población, cuando salen de su casa para ir a casa de su tía.

Y todas las mañanas se organizan grandes cacerías, en las que intervienen cinco o seis mil personas, que se dedican a la caza del taxi, jugándose la vida para ello.

Los cazadores de taxis se levantan temprano, desayunan una tortilla de patatas, se lavan, vuelven a desayunar otra tortilla de patatas y se despiden de su familia con un abrazo.

—Voy a coger un taxi—dicen.

—No me espereis en varios días.

—¿Llevas agua abundante?

—Le pregunta la familia.

—Sí. Llevo agua en la cantimplora y unas latas de conservas.

—¿Llevas también mojama?

—Sí. También llevo mojama.

—Entonces, que tengas suerte.

Y el cazador de taxis se va a la calle y se sube en un árbol de un paseo, a esperar que pase un taxi que esté bien gordo. Unas veces el cazador va solo, y otras va acompañado de un golfo, natural del país, que es el que le indica los mejores sitios para la caza del taxi; el que olfatea el rastro de los taxis, por muy lejos que estén; el que da la señal de alerta...

En los árboles próximos y en los balcones de las casas hay otros cazadores, camuflados con malezas y con ramas, y dispuestos también a saltar sobre el taxi.

Y así transcurren varios días, hasta que al fin, cuando parece que las latas de conservas van a agotarse, pasa un taxi desprevénido y todos los cazadores se arrojan sobre él.

Generalmente, cuatro o cinco mil personas perecen en el tumulto; pero el cazador más bravo consigue dominarlo y se va con él a casa de su tía.

Y entonces la hazaña se publica en la primera plana de todos los periódicos:

"En la tarde de ayer, cuando mayor era la animación en la calle de Alcalá, el distinguido aficionado don Rosendo Suárez logró coger un taxi y marcharse con él a casa de su tía."

—¡Qué bárbaro!—exclama la gente al leerlo.

—Este don Rosendo es un valiente.

—¡Hombres así son los que hacen falta!

—¡Y aun dicen que el pescado es caro!

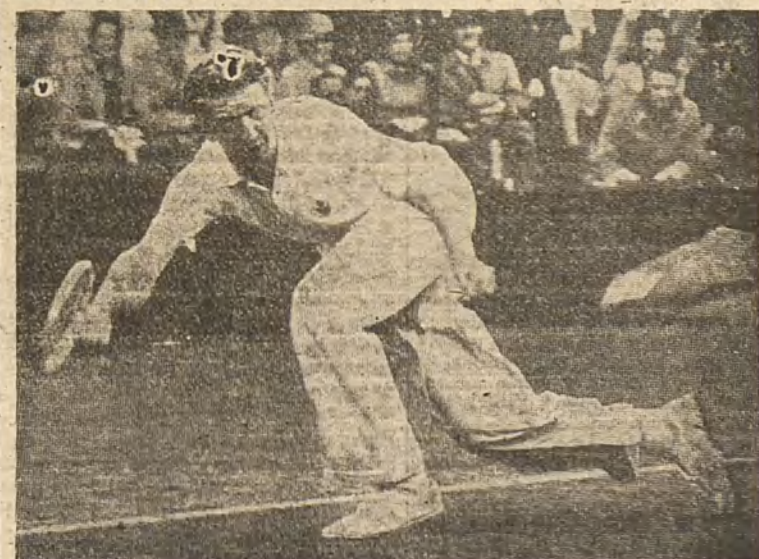
—En febrero ladra el perro...

—A mal tiempo, buena cara...

Y así siguen un rato, hasta que la muchacha les coge el periódico para encender la lumbre...

MIHURA

DIALOGOS ESTUPIDOS



—Si tuviéramos una pelota cada uno, no tendríamos necesidad de andárnosla prestando.



Harry K. Barnes en "El retorno de Pimpinela Escarlata", dirigida por Alexander Korda.

PELICULAS NUEVAS

"UN PATRIOTA". — (Callao). Film alemán de V. Tourjansky, con Brigitte Horney y Willy Birgel.

El cine político alemán es, hoy día, el más poderoso del mundo. Mientras el ruso—eufórico, en sus coquetos pseudoburgueses—se desvía del indiscutible vigor de sus primeras producciones, para caer en la amanerada sensibilidad de las actuales, el alemán marcha con paso cada vez más firme y seguro por la ruta de la propaganda social. Una vez más, en la pugna entablada entre dos conceptos de la vida y de las cosas, ha triunfado el nacional-socialismo.

"Un patriota" es, ante todo, política. Pero con qué habilidad, con qué nobles recursos de emoción ha sido traducida en imágenes cinematográficas! El gesto del héroe que, al ver hundirse su patria en la charca de la democracia, se rebela con la violencia y el sacrificio de las armas, ha sido glosado por Tourjansky con una sobriedad y una mesura francamente excepcionales. Sólo la presencia de algunos episodios, demasiado alejados del conflicto central, desvirtúa levemente—y sólo, en instantes aislados—el propósito y la intención de la película.

"NUESTRA MISION". (Actualidades).—Documental editado por la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

La labor divulgadora de los más difíciles cometidos sociales de la Sección Femenina de la Falange y de las Organizaciones Juveniles está perfectamente lograda en este documental, donde rápidamente se suceden excelentes escenas de la misión que las camaradas de la Falange realizan en favor de los niños desahuciados en las guarderías de Auxilio Social. En este breve film se recogen también los cursillos dados a las madres del barrio de Comillas durante la Semana del Niño, y se muestra la vida en un campamento de flechas masculinas, en donde la jornada transcurre en la camaradería y optimismo que son características de la vida militar de los jóvenes falangistas.

La fotografía de este documental es muy alabable, siendo por su realización uno de los mejores noticiarios de propaganda que se han proyectado en las salas de la capital española.

"LA CIUDAD SINIESTRA". — (Figaro). Film norteamericano de Lloyd Bacon, con Margaret Lindsay, Ricardo Cortez y Fred Kohler.

He aquí una película cuyas primeras imágenes son un presagio del mejor cine: belleza plástica, facilidad narrativa, ritmo y acción de la clase más excelente. Pero todo esto—tan agradable a la vista y al espíritu—se escamotea enseguida por obra y gracia de un amor "made in U. S. A." Y lo que queda ante nosotros es una obra vulgar y melodramática, indiscutiblemente bien realizada, pero sin la más mínima humanidad.

"UN BIGOTE PARA DOS". — (Rialto). Film español, de Tono y Mihura.

Parece que nuestros humoristas se deciden a intervenir de una manera directa en el cine español, tan falto de originalidad y pureza. Tono y Mihura han realizado una película entretenida y graciosa, de forma y estilo nuevo, a base de disparates y frases llenas de ingenio, que es una especie de continuación, ilustrada por la imagen, de sus conocidos "Diálogos estúpidos". El original de esta cinta es una película vienesa de hace cinco años, a la cual han cambiado el argumento, las canciones y el diálogo, poniéndole todo nuevo para inyectarle una buena dosis de humor.

FONDO Y FORMA

MUCHOS años de vida lleva el cine, en cuyo tiempo, a pesar de los frecuentes adelantos y progresos, no se ha producido una renovación lo suficientemente completa para poder afirmar que ha sufrido un cambio absoluto, rompiendo con las viejas y rutinarias formas existentes. Porque las pequeñas innovaciones conseguidas hasta la fecha se refieren realmente a la forma de hacer y presentar el cine como uno de los espectáculos más atractivos, no al fondo puro y sincero del mismo. Si estableciéramos una pequeña comparación entre las películas actuales y las de hace algunos años, veríamos cuán cierta es esta afirmación. Ahora, la principal preocupación de productores, directores y "estrellas", es cuidar con especial pulcritud todo lo externo y visible, dándole unas apariencias excesivas de realidad, en tanto que la trama—el fondo puro e intrínseco de su argumento, magnífico o no—se deja en segundo o tercer lugar, como si solamente tuviera una importancia muy relativa.

Este afán de hacer ver las cosas de una manera espectacular, aparente y falsa, es la causa fundamental del fracaso de muchos films. Plasmar en claras y concisas imágenes un tema interesante, o convertirlo en caso de que no lo sea, desarrollarlo llano y sencillamente, mostrando facetas nuevas a base siempre de belleza y verdad, es mucho más difícil de lo que se cree. Todo depende de que se tenga o no sensibilidad y sentido artístico. Por eso las buenas películas solamente saben hacerlas unos cuantos.

Son bastantes los que todavía no han podido explicarse el por qué un film como "Sucedió una noche", por ejemplo, obtuviera un éxito tan resonante como justo, a pesar de que su argumento no tenía nada de extraordinario. Y, sin embargo, todo el misterio de su maravillosa perfección radica precisamente en haber cuidado mucho el fondo, consiguiendo dar a la realización el máximo de belleza real y humana, sin por eso olvidarse de la forma.

IMÁGENES

Jean Fontaine, nueva compañera de baile de Fred Astaire, ha obtenido un gran éxito en Hollywood, con su última película, "Rebeca, una mujer inolvidable", que es la segunda que realiza como principal figura femenina junto al gran bailarín americano.

Está obteniendo un éxito extraordinario en las pantallas francesas el último film de Jacques de Baroncelli, titulado "El hombre del Níger", al frente de cuyo reparto están dos de las más grandes figuras del cinema galo: Harry Baur y Victor Francen, procedentes ambos de los escenarios teatrales.

Durante la actual temporada 1940-41, en los estudios alemanes se han producido bastantes películas de ambiente alegre y jovial. Entre las más importantes, por su interpretación y contenido, se encuentran las siguientes: "El hombre del gas", con Anny Ondra y Heinz Rühmann, que actúan juntos por primera vez. "La noche de bodas", con Heli Finkenzeller, Albert Janschek y Geraldine Katt. "El amor imperfecto", bajo la dirección de Erich Waschneck, con Gisela Uhlen, Liane Haid e Ida Wüst.

Y para conseguir esto no son precisos escenarios suntuosos ni trajes excesivamente bonitos y llamativos. Lo más importante es que el argumento sea humano y sincero, y que los actores que lo interpretan actúen como algo más que simples autómatas que recitan su papel muy bien aprendido—pero no comprendido—de una manera mecánica y fría. Es absurdo exagerar los ademanes y gestos por creer que en eso estriba la naturalidad, cuando lo que únicamente se consigue es que los personajes que se intenta hacer vivir resulten grotescos y falsos. No tienen existencia propia, porque en el momento de nacer perdieron su verdadera personalidad. Y es entonces, cuando al abandonar o no concederle su justo valor al tema para cuidar y mantener a todo trance la apariencia de lo superfluo, esto es, la forma, se cae en el error que antes hemos señalado, haciendo que el film se desmorone por su falta de sencillez y ausencia total de valores espirituales e internos, comprobándose entonces que todo era farsa y apariencias, maravillosas a veces, pero irreales al fin.

Estamos totalmente convencidos de que la cruda realidad ha superado siempre a la más loca y desenfadada fantasía. ¿Por qué, pues, ese afán desmedido en querernos disfrazar la verdad de mentira? No existe una razón lógica que justifique este absurdo proceder y, por otra parte, el tenaz empeño de mantenerse en esta equivocada actitud, no conduce más que a engañarse a sí mismo, que es, ciertamente, la mayor de las tonterías.

F. HERNANDEZ-BLASCO

CINEMA COMICO



BUSTER KEATON Y LOS MARX

Si hay un género cinematográficamente perfecto, sin duda alguna, el cinema cómico norteamericano. Las viejas películas de "Sandaklo", "Tomasin" y "Chaplin", y las más modernas de Harold, Keaton y Lagdon, marcan una cumbre en el arte de la expresión por la imagen y el movimiento, que todavía no ha logrado superarla el propio Walt Disney, a pesar de ser éste su más fiel seguidor. Hay más poesía en todos los candorosos trucos de estos cómicos fáciles y sorprendentes, que en el resto del cinema que hasta la fecha se ha producido. Y es que en el cine cómico ya aquí, todo ha sido creación. Sus tipos y sus episodios nada tienen que ver con una tradición de "lo cómico" que se remonta casi sobre los siglos. Esto, que hace veinte años nadie se hubiese atrevido a afirmar, puede decirse ahora rotundamente al ver cómo los cómicos de la pantalla americana han vencido al tiempo con su genialidad, hasta el extremo de ser su obra lo único llamado a perdurar en cuarenta años de cinema.

Lo triste es que, actualmente, el cine cómico americano atraviesa su más tremenda crisis. Todas sus

glorias son ya pasado. "Chaplin" se siente propagandista de las democracias, y acaba de conocer su primer gran fracaso; Harold, es sólo un buen burgués, que cosecha ahora el fruto de sus triunfos; Lagdon, en contraste, pasea su desventura por los estudios interpretando papeles secundarios; Buster Keaton... vuelve a la pantalla después de varios años de ostracismo. He aquí una gran esperanza; si no de renacimiento, por lo menos de continuidad. Keaton vuelve con los Hermanos Marx—esos tres estupidos payasos, que aun no han llegado a ser cómicos de cine—, en "Una tarde en el circo". El film, realmente, es prometedor, y su éxito se considera ya descontado. Claro es que no por Buster Keaton, sino por los Marx. Aunque tal vez algunos espectadores—nosotros entre ellos—encontramos en el primero lo que nunca podremos hallar en los segundos: el gesto y el ademán genial, siempre más elocuente y más artístico que la situación grotesca y disparatada. Aunque ésta—cuando de los Hermanos Marx se trata, no de sus imitadores—sea siempre arrolladoramente deliciosa...



Mireille Balin, protagonista de "Macao, infierno del juego".

Primer plano UN ERROR

En varios cines de la Gran Vía madrileña, se está tomando por costumbre—por mala costumbre—presentar todos los estrenos anunciándolos como de "gran gala" o "en solemne sesión", ya sean buenas o no las películas que se proyecten. No comprendemos a qué viene este afán de lujo, ostentación y derroche inútil, tan totalmente opuesto al espíritu falangista de austeridad y trabajo que debe imperar en todos los actos de la vida española. Y conste que de esta sincera censura está exceptuada la presentación de "Sin novedad en el Alcázar", por tratarse de un acto de profundo y claro sentido, español y patriótico, a través del cual se daba a conocer uno de los momentos más heroicos y decisivos de nuestra guerra.

Estas "solemnas sesiones", sobre todo cuando la película que en ella se proyecta no es nada más que regular, ocasionan más perjuicios que favores, y su único fin parece ser el de encontrar una manera amable y educada de equivocar al espectador. Si la película es buena, no hace falta—salvo contadas y justificadas excepciones—que se proyecte en sesión especial, puesto que, tarde o temprano, el público se convencerá de los excepcionales méritos que la adornan, y el propio espectador será el encargado de recomendarla a los demás. Por otra parte, no creemos que con estas "sesiones de gala" puedan justificarse los precios excesivos que se ven en las taquillas los días de estreno, con un equivocado afán de imponer costumbres norteamericanas. Porque si lo que se pretende es que vaya mucha gente a los cines el primer día de proyección, la forma de conseguirlo es tan sencilla como fácil. Basta simplemente con que se proyecte una buena película y con que sean justos los precios de las localidades.

ENCUADRES

LA ULTIMA PELICULA DE WILLY FORST.—El realizador de "Mascarada", es hoy, sin duda alguna, la figura más interesante del cinema europeo. Todas sus producciones se esperan siempre con ansiedad en el mundo entero. Actualmente, en los Estudios de la Tobis, rueda las últimas escenas de su nueva película "Operette", en la que el propio Forst interpreta el papel protagonista, secundado por Maria Holst, Paul Hörbiger y Trude Marlene.

SE HA TERMINADO EL RODAJE DE "TIERRA BAJA".—Loni Riefenstahl continúa su labor excepcional al servicio del Arte puro. Después de su gran acierto en "Olimpiada", acaba de filmar una nueva producción, ambientada integralmente en exteriores: "Tierra Baja". Como su título hace sospechar, está inspirada—aunque libremente—en el drama de Guimerá. Franz Eichberger y Bernhara Minetti encabezan el reparto, en el que figuran muchos actores desconocidos y gran cantidad de campesinos auténticos.

UNA OPERETA INGLESA EN ROMA.—Una de las últimas producciones inglesas que se estrenarán en Italia es "Las joyas de la corona", que actualmente se proyecta en los cines de Roma, por haber sido importada con anterioridad a la declaración de guerra. La ha dirigido Thornton Freeland—especialista en comedias musicales desde su gran éxito en "Volando hacia Río Janeiro"—, y entre los intérpretes figuran tres nombres de gran prestigio: Jack Buchanan, Edward Everett y Jack La Rue.

El campeonato de España de los pesos ligeros



Llegamos al momento en que el título que posee Victoriano Alonso tiene que ponerse en juego. O por la acción de los promotores o por la acción inexorable de los reglamentos. Está ya en marcha el juego de eliminaciones. Esta noche debe boxear Alonso en Zaragoza, con Martín, el campeón aragonés. Luego, el vencedor boxeará con García Álvarez, el campeón levantino.



Alonso.

Tres figuras bien distintas: Alonso, boxeador cerrado, duro, resistente. Buena figura, buen discípulo de Carlos, ni termina de pulirse ni sabemos si se pulirá. Gran encajador, duro de pegada, rápido en la acción, gana más bien por esto que por su arte o estilo, poco afiligranado para lo que exige la división. Martín, el aragonés, es el tipo clásico de peleador. Codicioso, valentón, se cree con el castigo, que el guerrear es su oficio y su ilusión. Para ganar, siendo así, hay que tener mucha clase, aparte de la juventud y de esos valores temperamentales. García Álvarez... Este parece que es otra cosa. Tipo distinto a los otros dos. De la nueva generación de boxeo valenciano, que está dando una promoción tan abundante como efervescente, parece ser que reúne magníficas condiciones para ser campeón. Buen boxeo, mucha soltura, figura airoso y flexible sobre el "ring", con buen juego de piernas y hábil manejo de ambas manos. ¿Duro rival para Alonso? Así dicen los entendidos. Nosotros lo dudamos. Quien boxea contra Alonso, lucha contra dos enemigos: primero, Alonso; segundo, Bartos, que desde el rincón, como un buen general, lleva la batalla de su discípulo a su guisa, con eso, tan importante en boxeo, que se llama: TÁCTICA.



García Álvarez.

FLECHA DORADA

EDUCACION Y DESCANSO

La gran obra sindical de Educación y Descanso reposa en las alturas de sus jerarquías nacionales, en la preparación de los planes para la temporada próxima.

Gran impulso, en proyectos y en realizaciones, algunas brillantísimas, tomó la obra en lo que va de año. No hemos, ahora, de hacer un resumen. Nos gusta más mirar hacia adelante y hablar de lo que sucederá.

Comprada la piscina de La Isla, ahí queda, para el invierno y para el verano, una gran posibilidad de organización, tanto local como nacional. Pero hay que ir más allá.

Y el cross, popularizado como nunca por la Obra, resurgirá este año en manos de Educación y Descanso.

Grandes proyectos en cicloturismo. La Obra facilitará bicicletas a plazos en miles y miles de máquinas, a obreros y empleados.

Y como remate, la idea del gran estadio a punto de cuajar. ¿El Metropolitano? Eso se dice. Pero remozado. Con velódromo. Con pista de atletismo. Con frontón. Con piscina. Un gran campo de deportes popular. Para ver deportes. Y para hacer deportes..., que ese es el gran fruto de la magna Obra sindical.

FIGURAS DE LA SEMANA

EL NEGRITO



Le llamamos "el Negrito", porque es bien retinto; pero su "rotulaje" es éste: Pepe Fernández. Simpático artista del "ring" este estilista. Parece que sus puños tienen algodones. Si no fuera así, sería un "as". Porque habilidad y ciencia de "ring" no le faltan. Ningún truco desconoce. Lo mismo se bate en el "in fighting", que en la distancia. Un poco "reparado" de un ojo se aprovecha de este ligero estrabismo para situar muy hábilmente, en las salidas, sus puños, ora a izquierda, ora a derecha. Hablísimo en la esgrima, tiene una gran finura en la esgrima, y no hay nadie que utilice mejor que él esa finta vistosa del desplazamiento lateral, base, en los pegadores, de tantos éxitos. Suma de pegada, "el Negrito", además, tenía poco fondo. Ahora resiste más y mejor. Otro que remonta, como Lorente?

ALDANA

Venía el Zaragoza el domingo, con sus bombas de mano al cinto, dispuesto a vencer. Traían a Aldana, un nuevo extremo izquierdo. Un crítico zaragozano nos decía: "Demasiada publicidad. Demasiado pronto." Sin embargo...

Aldana es un jugador precoz. Toda una promesa. En un día de catástrofe, jugando el Zaragoza con sólo diez jugadores, Aldana, un jovenzuelo de gesto de pillete y enterezo de audaz, se paseó por el campo, creando peligros, acosando la puerta de Tabales y probando que él sabía correr bien la línea, manejaba con parecido garbo el "cachorrillo" de su tiro de izquierda, duro y preciso para su edad y falta de experiencia.

Dió el mozaibete una gran alegría a su juego, salpimentado con una velocidad que no es la habitual y un aire en la toma y en el control del balón, que causaron la mejor impresión en el público. Madera de "as"...



VALERO



No tiene suerte Teus. En sus vitillas en pos de un portero para la selección nacional, había encontrado a Valero, el portero del Zaragoza. Pero he aquí que Valero se lesiona..., y para largo.

Gran impresión nos causó Valero en Valencias. En sus quince minutos de juego demostró ser un portero fuera de lo corriente. Conservamos en la retina la impresión de su accidente. Un tiro durísimo, a media altura, de esos que suele agarrar Campos, iba a la red con velocidad de balística. Valero, como un tigre, horizontal su cuerpo todo a metro y medio de altura, detuvo, seco, certero, el balón. Luego cayó pesadamente con él en los brazos sobre el lado izquierdo, "picando" de clavícula. ¡Se la había fracturado! Conmocionado quedó en el suelo, hecho un ovillo, mientras Pruden intentaba sustraerle el balón y Deva le cubría con su mismo cuerpo.

Parada espectacular, digna del celuloide. Lesión que deja en blanco al Zaragoza, en nuevo calvario en busca de un portero. Mala suerte.

Con la sonrisa

Mañana juega el Sevilla contra el Madrid.

Esto lo sabe cualquiera; pero lo que no sabe cualquiera es que va a ganar el Madrid.

Y nosotros sí, porque ya hemos visto un avance de la recaudación.

El Sevilla es tan buen equipo como el Madrid, y el Madrid tan bueno como el Sevilla.

A los dos les han "cateado" en la Universidad de Murcia.

El domingo se celebró un concurso atlético contra la tabla finlandesa.

Nos da miedo que Finlandia, en represalia, organice otro concurso contra el vino español.

—Ya sabe usted que el Sindicato Español Universitario prepara un pentathlon.

—Interesantísimo. ¿Y qué es un pentathlon?

—Una competencia en cinco pruebas atléticas.

—No le extrañe mi ignorancia. En casa, mi mujer es la que lleva los "pantalones".

La Liga es una competición futbolística que sirve para que los equipos locales ganen a los de fuera.

Pero como los equipos locales suelen tener gente de fuera, algunas veces pierden.

Comercialmente a esto se le llama liquidación por falta de locales.

En Bilbao, a los corredores de "cross" que ganaron la prueba de Educación y Descanso se les premió con trajes y gabardinas.

Como el "cross" es una carrera de abrigo, no se reparó en prendas.

La última carrera ciclista madrileña se disputó por el circuito de Bombilla - Perdices - Casa Campo (disco 64).

Por tratarse de una organización de "La Biela" los corredores tuvieron que dar muchas vueltas.

Tanto hicieron la rosca que acabaron en la Bombilla.

Una bombilla sin luz, a causa del circuito.

No queremos perder la oportunidad de decir algo sobre Eizaguirre.

Eizaguirre es un mal portero.

Os extrañará esta afirmación; pero entre el Valencia y la Real Sociedad el muchacho está que no para.

C. A.

GIMNASIA Y DEPORTES EN LAS O.O. JJ.

Ya tienen las O.O. JJ. instructores de gimnasia. Instructores de verdad. Con su diploma. Instructores que sabrán organizar los ejercicios, hechos al aire libre, la piel del torso al viento. Y, después de los ejercicios, impondrán los juegos deportivos; antes de que éstos se conviertan en deporte puro, en lucha, en competición.

Ya actuaron los monitores en los campamentos de verano. Con la diadema, alineaban a flechas y cadetes para los primeros ejercicios. Los continuaban a las once y media, hora de la verdadera clase de educación física, rematada con su ducha fría.

Por las tardes, una hora y media dedicada a juegos y deportes, dirigidos, en parte, por el instructor, resultaba muy interesante, al objeto de la formación física del flecha o del cadete. Unos cuantos juegos infantiles y casi todos los deportes eran practicados allí, en ciertas condiciones. Bajo la mirada experta de los instructores, eran elegidos estos ejercicios, combinándolos entre sí y aplicándolos prácticamente: la carrera de obstáculos, asaltos al campamento, persecución de grupos, etc.; había que ingeniarlos para que ni un solo muchacho quedara quieto en todo el campamento.

Una vez levantados los campamentos, los instructores se reintegraron a sus distritos y comenzaron a entrenar a los muchachos para los II Juegos Provinciales.

Celebrados los Juegos, y aprovechando el estímulo que con ellos se desarrollara entre los muchachos, comenzaron de lleno su labor.

Gracias a unas amplias pruebas de preselección en cada distrito, se hizo la gran división de "deportistas" y "no deportistas". Pero la educación física causó estado en las O.O. JJ. Y en manos de los instructores está ya en formación una verdadera generación deportiva que rinde culto al gimnasio, gusta de la ducha, y siente la atracción de la vida al aire libre, la cabeza desnuda y el torso al viento.

CHIAVORTE



Por qué creemos en la difusión del rugby

Podríamos sentir desánimo al ver la distancia que separa al rugby catalán del castellano.

En tanto que Barcelona inicia su temporada con diez equipos y cinco terrenos de juego, Madrid se resigna a tener un campo prestado para los días grandes, y dos de suelo coriáceo.

A pesar de ello nos animamos a vaticinar una temporada brillante. Osadía parece, si nos detenemos en la que son cuatro los equipos que se presentan al campeonato regional.

Y, sin embargo, no existe la escasez. Si nosotros confiásemos en la densidad que pueda dárcele en el ambiente de club, pecaríamos de excesivamente crédulos; pero el rugby tiene una vida más clara y efectiva. La que siempre le dieron los jóvenes estudiantes. Ellos le prestaron calor, ellos le dieron emoción deportiva, caballerosidad, intachable. Ellos endurecieron sus músculos con el rugby. Así fue ayer y así será hoy.

Y hoy con más base, porque es el S. E. U. el que con el entusiasmo y la sencillez que pone en todo, incidirá a sus muchachos en el rugby, y pronto tendrán muchos y buenos equipos.

Estos días se han reunido el delegado nacional de rugby, Sr. Chioheri, y el delegado nacional de deportes del S. E. U., camarada Hernández Bravo.

El resultado de las conversaciones de estos entusiastas tendrá rápida y rotunda traducción. Hemos asistido a ellas, y al comprobar el renacimiento de ambos a todo lo que no constituyese el bien del rugby, hemos sentido la fe en sus obras. Cuando los obstáculos se salven con tanta facilidad, imposible dudar. El S. E. U. aspira a formar un "quince" en cada Facultad. Por el momento le hace falta un hombre que se ocupe exclusivamente de enseñar y entrenar. Este hombre podría ser Ramón Resmes, uno de los jugadores más excepcionales de España, dispuesto siempre a difundir sus muchos conocimientos.

y buenos conocimientos del balón oval.

En los primeros equipos que se formen habrá dos o tres veteranos, que llevarán con el ejemplo el ritmo necesario.

El terreno de la Universitaria ampliado pronto será escenario de partidos escolares, sería indiscutible del rugby.

C. A.

EL BOXEO NACIONAL

Hace tiempo que tenemos deseos de hacer una crítica global de la situación de nuestro boxeo. En este deporte—analizado en el plano profesional—la guerra nos causó enormes daños, rematando de mal en peor una situación de declive, claro ya en 1936.

Preparados para hacer esta crítica, Palomino, al estilo americano, nos sirve un "ranking" general, escalonando a los boxeadores en todas las categorías, a este tenor:

MOSCA.—Campeón, vacante: 1. Camín (C.); 2. Lorente (C.); 3. Muñoz (L.); 4. Chirivella (L.), y 5. Simó (Ca.).

GALLO.—Campeón, vacante: 1. Soria (Ca.); 2. Lorente (C.); 3. Librero (C.); 4. Safont (Ca.), y 5. Sampedro (Ca.).

PLUMA.—Campeón, Peiró (Ca.); 1. Barbés (Ca.); 2. Gómez (C.); 3. Mesas (L.); 4. Solsona (L.), y 5. Sanz (N.).

LIGERO.—Campeón, Alonso (C.); 1. González (Ca.); 2. Martín (A.); 3. García Álvarez (L.); 4. Johnson (Ca.), y 5. Nivalón (C.).

SEMI-MEDIO.—Campeón, Gascón (C.); 1. Ferrer (Ca.); 2. Ros (L.); 3. Prades (Ca.); 4. Tarré (Ca.), y 5. Zúñiga (C.).

MEDIO.—Campeón, Zubiaga (N.); 1. Eloy (N.); 2. Angel Felipe (L.); 3. Planelo (N.); 4. Caballero (C.), y 5. Lamela (C.).

MEDIO PESADO.—Campeón, vacante: 1. Bueno (N.); 2. Alcalá (Ca.); 3. Irastorza (N.); 4. Mendieta, y 5. Santandreu (L.).

El recóger esta clasificación de nuestro querido camarada, no quiere decir que coincidamos con él en absoluto. Bien al contrario. Discrepamos, sobre todo en una división: en los gallos. ¿Lorente mejor que Librero?

Comentarios

Se va animando la Liga. El gran torneo de fútbol vuelve a vestir su ropaje de sorpresas. Derrota del Madrid, derrota del Celta... ¿No lo habíamos dicho nosotros? Nuestra impresión sigue siendo la misma. Aun hemos de ver muchas y muy grandes sorpresas. Cuidado con los equipos de "forma" tardía. Que son los peores.

Lorente, el peso gallo que hace también el peso mosca, el ex campeón amateur de la nariz diminuta, ha conseguido el premio que merece su esfuerzo, remontando desde las segundas series el puesto de aspirante al título nacional. Va a ser su contrario Camín. ¿Quién ganará? Si Camín no tuviera por brazos dos desconocidos "matasuegras", lo diríamos con los ojos cerrados: Lorente, buen boxeador, codicioso, peleador, estilista o inteligente. Pero, ante Camín... Ante Camín, Lorente tiene que superarse en todo, ya problema no es otro que éste.

Comienza a susurrarse que el Athlétic Aviación está en franco declive. Efectivamente, ante el Zaragoza, un Zaragoza con diez jugadores y sin su portero titular, fue bien poco brillante el equipo madrileño. ¿Causas? No tiene línea media. No tiene medio centro. Germán pase por un momento de vaci-

lante forma. Los interiores, flotando los medios, parecen más lentos de lo que son en realidad. En fin, crisis en el equipo, en su conjunto, como consecuencia de esto. Es una pena, porque los extremos rinden, y Prudea también. Suponemos que Lafuente, con la incorporación de Gabilondo, dominará este pequeño eclipse.

Dice Teus que ya tiene designado el equipo nacional. No seremos nosotros los que "destriremos" su formación. ¿Para qué? Para que luego haya que rectificar. Sentimos la incertidumbre de esa atención sobre el papel o sobre la imaginación. No haciéndola pública, puede ser rectificada. Porque los "ases" y los no "ases", aun pueden dar, do aquí a diciembre, muchas sorpresas.

El Sevilla en Chamartín. Gran expectación. Sin duda alguna, el Sevilla es, en estos momentos, el equipo más completo. Magnífica línea delantera, regular y mediana línea media, buena zaga. Pero, en el fondo, el éxito del equipo está en los valores intrínsecos de su juego asolador, genérico, de la propia bofetada, que se veía en una gran velocidad, en un buen control de balón y en una técnica de remate bien aprovechada. Desde el miércoles, ya no hay entradas. ¿Un pronóstico? No, en nuestros días. Se enfadarían los madrildistas.

HISTORIA DE LOS CHAMBERLAIN



En 1836, cuando José Chamberlain nació en Londres, no había llegado aún al trono la Reina Victoria. El último varón de la Casa de Hannover cumplía su ficción de reinado, y el país entero, y con él el Imperio, se preparaba a la reorganización que todos esperaban había de suceder a los años de organización industrial y de esfuerzo librecambista.

Los Chamberlain, familia sin abolengo en el Reino Unido, tenían desde el siglo XVIII un taller de zapatería en Birmingham. El oficio dio al comienzo sólo para vivir, mas con la introducción de las máquinas, el negocio fue sucesivamente ampliándose, hasta convertirse en una respetable industria. No sabemos por qué, el primero de los Chamberlain que logró un sitio en Westminster, nació en Londres. De todas formas, fue siempre tan extraño a la ciudad natal, que apenas concluidos sus estudios se trasladó a Birmingham, donde residió hasta 1876, dos años después de haber sido elegido Alcalde. Un cargo en el que, hasta bien entrado el siglo XX, habían de sucederse familiares de los Chamberlain, convertidos en auténticos jefes políticos de la vieja ciudad industrial inglesa.

Faltaban cuatro años para el octavo decenio del siglo, cuando José Chamberlain, que no cumpliera aún los cuarenta, hizo sus primeras armas parlamentarias. El fabricante de zapatos se había especializado en problemas educativos, y durante todo un año tomó parte en los debates sobre la reforma de la "public house". En 1880, Gladstone le entregaba la cartera de Comercio—Beard of Trade—convirtiéndole durante algún tiempo en feroz enemigo del proteccionismo, del que poco después estaba llamado a ser el más enérgico defensor. Rasgo simpático, único tal vez en esta figura imperialista, es su defensa de las libertades irlandesas, que le llevaron a aliarse durante algunos años con el secesionista Parnell.

EL PRIMER CHAMBERLAIN Y EL PRIMER CHURCHILL

Las ideas imperiales de José Chamberlain no podían ser manifestadas mientras continuase militando en el campo liberal. La evolución política fue muy curiosa, y en sus pormenores continúa constituyendo uno de los más extraños hechos de la Historia parlamentaria del Imperio británico.

En 1885, y continuando el gobierno Gladstone, se inicia la campaña electoral que había de decidir el rumbo imperialista de la política inglesa. El día mismo en que el primer ministro comunicó haber decidido la aprobación del "Home Rule"—la libertad de Irlanda—, Chamberlain, dimite su cargo de ministro de Comercio. Se convierte, de amigo, en enemigo encarnizado de las libertades del Eire. Sus amigos del partido liberal apoyan su actitud. El "unionismo" nacia como nueva expresión política, y de esto a la integración en el grupo "tory" no había más que un paso. Chamberlain, hecho conservador, ensaya con Randolph Churchill una nueva forma de democracia nacionalista. Lord Salisbury, jefe de los "tory", hizo la mejor acogida a aquel neófito, que demostró en los años siguientes un nunca bien explicado odio al viejo Gladstone. Los móviles de esta actitud son oscuros. Mas en realidad, el tránsito del partido liberal no hizo mal juego: en 1895—período crucial del Imperio británico—José Chamberlain fue nombrado ministro de Colonias. La política "democrática nacionalista" había triunfado. Al mismo tiempo, Chamberlain había superado a Churchill. Sólo cincuenta años después un Churchill tomaría la revancha, superando al tercer miembro de la dinastía Chamberlain.

Y ASI NACIO EL "CONMOWEALT"

José Chamberlain era un comerciante, y su fórmula imperial es la que pudo haber ideado una cabeza acostumbrada al manejo de las sociedades anónimas. No olvidemos que por la misma época, el ministro de Colonias era un acaudalado negociante, que educaba a su primer hijo—Austin—para la política, y al segundo—Neville—para la economía.

Hacia falta un lazo algo más estrecho que la unión entre metrópoli y colonia, que ligase eternamente a los miembros dispersos del Imperio. Lo que no supo hacer España, en el reinado de Carlos IV y de Fernando VII—crear una federación nacional entre la madre patria y las colonias—lo hizo aquel comerciante de Birmingham, que en 1898 propuso por vez primera una "Federación Imperial". Era el "Conmowalt" Británico de Naciones, que consti-

ye hoy la base de existencia, la forma de ser, del imperio a lis-

mo de Albión. 1898: guerra del Transvaal. Dos pequeñas repúblicas fueron absorbidas en una guerra injusta, ante la estupefacción de Europa, que sólo supo enmudecer. El mundo sajón llegaba al máximo del poderío, cuando el de España concluía de derrumbarse, y otra fórmula imperialista, la norteamericana, nos privaba de los últimos jirones del Imperio de América.

Mas apenas nacida la fórmula, el hombre caía. Su sistema de hundir la agricultura británica en favor del progreso de las colonias—la metrópoli sería industrial, y el resto del Imperio productor de materias primas—no fue aceptado por los ingleses. Los liberales agitaron el espectro del "pan caro". José Chamberlain, viejo, casi paralítico, reparó su vida entre su residencia en Francia y la casa de Birmingham. Vencido, casi olvidado, murió en julio de 1914. Cuando Inglaterra iba a decidir—sólo por veinticinco años—la suerte de su Imperio ante el creciente poder del segundo Reich alemán.

AUSTIN CHAMBERLAIN

Si un hombre pudiese tener dos padres, sir Austin Chamberlain sería el padre segundo de sir Anthony Eden, al que aquel incorporó a la vida pública. La política de pactos y de confusiones, que llevó a la práctica con gran maestría el elegante capitán británico—hoy comandante por méritos de paz—fue iniciada por el primer hijo de José Chamberlain. Austin no alcanzó nunca la grandeza política de su padre. Mas durante veinticinco años dirigió entre bastidores la política inglesa, y de su labor personal hasta 1937, fecha de su muerte, ha derivado la guerra actual, que sir Austin preparó concienzudamente. Si el padre fue creador, el hijo fue apunzalador del Imperio inglés.

Llegar a la política fue fácil al hijo del enemigo de Gladstone. Reunía para ello condiciones, y a los pocos años ocupaba ya puestos de importancia en el gobierno. En 1892 alcanzó el primer asiento en el Parlamento, como diputado por Worcesterhire. Cuando el padre era nombrado ministro de Colonias, el hijo alcanzaba el puesto de lord Civil del Almirantazgo. El hijo ter-



Nobel de la Paz. ¡Curioso destino! El hermano había de recoger como herencia la lucha contra Italia, nación a la que Austin Chamberlain, todopoderoso en el mundo de los negocios, hizo conceder por los Morgan un empréstito de cien millones de dólares en los más críticos días del fascismo italiano.

Durante años, el hombre del monóculo jugó con España; a la que mostraba como señuelo un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de las Naciones, mientras Francia, eterna enemiga, apoyaba la candidatura polaca. Leer las Memorias de Austin Chamberlain es conocer las interioridades de la política de la postguerra, tal vez la más importante, desde el punto de vista diplomático, de cuantas ha conocido Europa desde los años del Congreso de Viena. Pero el juego fue peligroso. Austin murió en 1937, cuando iniciada la guerra de España, conquistada Etiopía, se derrumbaba para siempre el organismo internacional, del que fuera defensor con el francés Briand. De su ruptura de relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. en mayo de 1927, debe acordarse demasiado en estos días el embajador de Su Graciosa Majestad en Moscú, y los expertos del Foreign Office.

DE PLANTADOR DE CAÑAMO A JEFE DE GOBIERNO

Neville Chamberlain, segundo hi-

jo varón del fundador de la dinastía, nació en 1869. A los trece años ingresó en la escuela de Rugby, de donde salió a los diecisiete. Mien-

tras el hijo del primer matrimonio ampliaba estudios en Berlín, el segundo trabajaba en una empresa de comerciantes de Birmingham.

La casa de los Chamberlain en Highbury, era entonces un atractivo centro de la política y de los negocios. Allí se reunían José Chamberlain, el primogénito Austin, Neville, nacido del segundo matrimonio de José con Timothy Kearnick, y la tercera esposa, María Endicot, más tarde casada con un canónigo de Westminster. Esta original señora refiere que, con Neville, realizó un viaje por el Nípea aceptó el cargo de secretario de Estado para la India. En 1919, Austin Chamberlain lanzaba el primer "empréstito de la victoria". En 1921, el partido unionista al que diera vida José Chamberlain, aceptaba la jefatura del hijo de su fundador, que recibió al mismo tiempo la presidencia de la Cámara de los Comunes.

Y desde entonces, dieciséis años de terrible actividad económica y política. En 1924, campaña contra Rusia; en 1927, viaje por el Mediterráneo y conversaciones con Mussolini y Primo de Rivera. En 1926, Premio

Nobel de la Paz. ¡Curioso destino! El hermano había de recoger como herencia la lucha contra Italia, nación a la que Austin Chamberlain, todopoderoso en el mundo de los negocios, hizo conceder por los Morgan un empréstito de cien millones de dólares en los más críticos días del fascismo italiano.

Durante años, el hombre del monóculo jugó con España; a la que mostraba como señuelo un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de las Naciones, mientras Francia, eterna enemiga, apoyaba la candidatura polaca. Leer las Memorias de Austin Chamberlain es conocer las interioridades de la política de la postguerra, tal vez la más importante, desde el punto de vista diplomático, de cuantas ha conocido Europa desde los años del Congreso de Viena. Pero el juego fue peligroso. Austin murió en 1937, cuando iniciada la guerra de España, conquistada Etiopía, se derrumbaba para siempre el organismo internacional, del que fuera defensor con el francés Briand. De su ruptura de relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. en mayo de 1927, debe acordarse demasiado en estos días el embajador de Su Graciosa Majestad en Moscú, y los expertos del Foreign Office.

DE LA "POSTGUERRA" A MUNICH

Los años que siguieron a la guerra europea fueron los de Austin Chamberlain, Lloyd George y Baldwin. Neville continuó siendo una oscura figura, que sólo en 1937, al caer Baldwin, alcanzó en difíciles condiciones la jefatura del gobierno. España estaba en guerra, Italia luchaba por su Imperio—irreconciliable con el de Inglaterra, y Alemania, nuevamente convertida en primera potencia, se anexionaba, después de un armisticio, el Sarre, realizaba en "Anschluss" y se hacía dueña de Checoslovaquia. Chamberlain fue entonces el hombre de Munich. No quería la guerra. Tampoco su hermano la quería en 1914, pero si uno animó la contienda de hace veinticinco años, al otro tocó ser jefe del gobierno cuando la garantía dada a Polonia complicó a Inglaterra en una contienda que debía serle fatal.

Los últimos hechos de la política del tercer Chamberlain están demasiado recientes. Dimitido "por motivos de salud", en mayo de 1940, siguió recibiendo todos los documentos del gobierno, y retirado a su casa rechazó las tentadoras ofertas reales de sentarse, como Par del Reino, en la Cámara Alta. El tercero de la dinastía sólo lega a sus hijos el tratamiento de "mister". Igual hizo su hermano, que imitó la lección del padre.

Esta es la historia de los Chamberlain, que llena un período de más de un siglo: desde 1836 hasta 1940. Sus nombres irán unidos por siempre al Imperio inglés, y su memoria a tres sangrientas guerras: la del Transvaal, la de 1914 y la de 1939.

"No se admiten flores", decía la esquelera mortuoria del ex "premier". ¿Para qué? A los tres Chamberlain, la Historia, justiciera siempre, sabrá dar las suyas. Noviembre 1940.

Pedro CARREÑO



Arriba.—José Chamberlain, inválido, y su hijo Austin, durante un paseo por un parque londinense en 1914.—En el centro.—Austin Chamberlain, hermano mayor de Neville.—Abajo.—Neville Chamberlain y su esposa, saliendo de Downing Street, el día en que abandonó la jefatura del gobierno inglés, recogida por Churchill.